

popular-film

noteca
Catalunya



WALT DISNEY

SILLY SYMPHONIES

¿Ha visto ya las maravillosas
"Silly Symphonies"
en colores, el mayor acontecimiento
del año?

Estos dibujos son debidos al genio de
Walt Disney
creador del mundial-
mente popular
Mickey Mouse

MICKY MOUSE

ARTISTAS ASOCIADOS

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mameo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

22 DE JUNIO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿A QUÉ HA VENIDO EL CINE?

TAN molido y bizmado se halla el pueblo español por la tradición política, tales recuerdos tiene de ella, que hasta los llamados intelectuales, en su mayoría, se precian de no ser políticos; es decir, hombres mañosos, despreocupados y expeditivos.

Sinónimo de trapacería, el vocablo «política», desvirtuado entre nosotros, venía a ser la concreción de todo lo bastardo e innoble que se desprende de la grey humana organizada en comicios.

Así se explica que, cuando una revista literaria dirigida o inspirada por epónimos de las letras, abrió hace poco una encuesta con esta pregunta, enderezada a los intelectuales: «¿Es usted político?», casi todos respondieran entre indignados y desdenosos: «¿Por quién me han tomado ustedes? No, señor, no soy político.»

Grotesco y desolador espectáculo en el que no se sabe a quien dirigir la protesta airada: si a quienes preguntan una sandez o a quienes responden con una incomprensión.

Es como si a quien, encerrado en una mazmorra nefrítica, en la que el aire viciado es veneno, le preguntaran: «¿Le gusta a usted respirar?», y respondiese: «No, señor, no me gusta respirar; el aire es malo para mis pulmones».

Recuerdo una anécdota que se atribuye a Goethe y que viene aquí a maravilla. Pasaba el genial poeta una temporada en el campo, y se hizo amigo de un muchacho despierto, soñador y voluntarioso, hijo de unos pobres campesinos. Le agradaba a Goethe la charla pintoresca del rapaz, y acaso de ella, como Tolstoi de sus conversaciones con los peregrinos, deducía y anotaba alguna expresión castiza, que luego había de ser auténtica voz del pueblo en sus obras inmortales.

Pero lo que más le gustaba a Goethe del muchacho era su ambición viajera, quería ver mundo, y ese era en el rapaz el ritornelo obligado de todas sus ingenuas peroraciones. «¡Quiero ver mundo, quiero ver mundo!», decía amenazando con el puño crispado al horizonte, en señal de conquista.

Un día, la madre del rapaz aventu-

ro en ciernes, tuvo que ir a la ciudad lejana y tuvo también, por no matarlo, que llevar al muchacho consigo. Pasaron junto al poeta, y el «explorador» le gritó alborozado: «¡Adiós, adiós!... ¡Voy a ver mundo!»

Madre e hijo, andando, andando, se perdieron a lo lejos, en la curva de un caminito encharcado, bajo un cielo gris.

Por el mismo caminito, más encharcado aún después de la tormenta del día, los vio Goethe regresar a la caída de la tarde.

Dos puntos negros que avanzaban despacio, que se detenían y reanudaban, después de unos instantes, la marcha fatigosa.

Se fueron acercando. Goethe tuvo compasión de ellos. Eran la imagen del cansancio. Los pies desnudos, los párpados hinchados, la ropilla húmeda pegada al cuerpo y los cabellos a las sienes, el muchacho, al pasar junto al poeta, alzó los ojos preñados de lágrimas, y exclamó en un sollozo: «¡Ya no quiero ver mundo! ¡No me gusta viajar!»

No le gustaba viajar. ¡Oh, poema de la desilusión! ¿A quién le gusta viajar bajo la lluvia, por un camino erizado y con los pies desnudos?

¿Pero a esta miserable peregrinación se le puede llamar viaje?

«No me gusta la política, no soy político. O sea: no soy injusto, ni violento, ni vago, ni rapaz. Respeto la opinión ajena y jamás he soñado en poner de estrambote a mis apetitos y de argumento a mis sinrazones un bastón de mando con puño de oro y dos bellotas.»

¿Pero a este amasijo de concupiscencias se le llama política?

Tradicionalmente, sí. ¡Estábamos tan escarmentados!

De ahí que a nuestros poetas, dramaturgos y novelistas del novecientos les haya parecido cosa deleznable la política, tema vitando del que había que huir, aunque sólo fuera por el buen gusto.

Trágica incomprensión de la que no se ha librado el cine, tan revolucionario e independiente en otros aspectos. El cine, nacido para hablar a la multitud el lenguaje de sus propias inquietudes y esperanzas.

¿Y qué es la política, bien entendi-

da, sino el cauce por donde discurren los sentimientos de la colectividad?

Se da importancia—porque la tiene—a la tragedia obscura de un corazón; sobre el dolor y la alegría, amores y desengaños de los individuos ha sabido vivir el arte; los sentimientos de un héroe anónimo han hecho vibrar a miles de lectores... ¿Y no es posible dar emoción y transcendencia artísticas ejemplares a las torturas y anhelos incorporados de toda una generación?

¿El amor de un desdichado Romeo, arrancará lágrimas y no hará sollozar la esclavitud de un pueblo?

¿Aplaudiremos en el drama el castigo del malvado forador de doncellas, y no exaltaremos en la revolución la muerte del tirano, forador de libertades?

¿Lo primero es arte y lo segundo política?

Ah, pues escribiendo de esa política es como surgen las epopeyas, jalones del arte en la marcha de los siglos.

Con asuntos de «boudoir» languidece la literatura del novecientos, a cuyos hierofantes dan ganas de gritar con Giovanni Papini: «Echad las bellotas a los puercos, si no tenéis gemas para los héroes».

Este arte universal, de emociones incorporadas en síntesis, verdadero latido del corazón de la multitud, arte político en su acepción más noble, anda desacreditado entre nosotros, como el aire del que respiraba en la mazmorra o los viajes del aldeano amiguito de Goethe.

A reivindicarlo ha venido el cine, el cine que no debe ser operetas, ni dramas policíacos, ni vampiresas, ni «gansters», ni disimuladas evocaciones de Sodomias y Gomorras oxigenadas y barbilampiñas.

Aunque las doncellas impacientes de dejar de serlo y los galanes afeminados y cineastas que las escoltan—¿para qué Dios mío?—nos excomulguen, propugnamos un cine político que arrolle esa inmundicia heredada de la impotente escuela del «arte por el arte».

Si no, entonces, ¿a qué ha venido el cine?

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

PANTALONES FEMENINOS

Marlene Dietrich declara que no volverá a usar jamás vestidos femeninos, sino únicamente pantalones. Dice la alemana, que tiene para ello tres razones. En primer lugar, la ropa de hombre es mucho más cómoda y apropiada para el trajín diario que la de mujer. En segundo lugar, los pantalones la hacen mucho más encantadora que las faldas. Marlene dice que ha recibido miles de cartas de sus admiradores animándola a no cejar en su empeño por usar únicamente pantalones. En tercer lugar, los pantalones son mucho más económicos que la ropa femenina. Marlene dice que hasta que descubrió esto, gastaba mensualmente dos mil dólares en trajes, adornos, sombreros, calzado, etc. Y ahora sólo se hace un traje de hombre cada cinco semanas, a un costo de trescientos cincuenta dólares, más la correspondiente ropa interior, corbatas, etc. Marlene da un ejemplo muy claro. Dice que toda mujer elegante usa únicamente tres o cuatro veces sus trajes de baile, mientras que el hombre, por rico y gastador que sea, nunca compra más de dos smokings o fracs al mes.

En todo esto tiene razón Marlene, y ciertamente que los pantalones le quedan admirablemente bien. Pero hay algo en contra suya en lo que la estrella no ha reparado: nada es más feo que ver bailar a dos personas que usan smoking juntas, aun cuando se llamen Marlene Dietrich y Maurice Chevalier. Ambos acostumbra ir a comer por lo menos dos veces por semana al Ambassador Hotel de Los Angeles. Ambos van de smoking y bailan un regular número de piezas. La figura de Marlene, que cuando está sola es espléndida, pierde todo su atractivo en el momento de bailar.

LA RAMA FLORIDA

Una mañana de primavera apareció aquella rama cubierta de pequeñas flores rosadas, que fueron el encanto de las libélulas del bosque.

—Es usted muy linda—le dijo un día una de éstas—, y me explico que no la dejen a usted a sol ni a sombra los alados insectos. Anoche rodeaba a usted un enjambre de luciérnagas que volaban, a la pálida luz de las estrellas, como diamantes con alas... ¡Ah, con tal corte de adoradores, qué dichosa debe de ser usted!

—Pues se engaña usted, señora libélula; no soy dichosa—contestó la rama, en voz baja, como temerosa de que alguien la oyera.

—¿Tiene usted algún pesar oculto?

—Soy muy desgraciada, y con razón me quejo de mi suerte.

—¿No la besa el sol todas las mañanas? ¿No la acarician los céfiros voladores? ¿No son para usted todas las horas, horas de amor?

—Es cierto, señora libélula; pero soy orgullosa y me avergüenza que me haya dado el ser un padre tan tosco y tan feo como ese tronco donde he nacido. Si viese usted qué encendidas se ponen mis flores cuando el sol, deslizándose por las ramas más altas, baja todas las mañanas a besarme! ¿Qué dirá de mi humilde prole? Y que ya lo ha notado, no me cabe la menor duda, pues ¡ay! me acaricia un instante... ¡y se aleja! Y no es para menos... ¿Cómo ha de gustar-

le semejante compañía? Si ese tronco se irguiese recto y torneado, la vergüenza no encendería los pétalos de mis flores, y recibiría feliz las caricias del céfiro amante, en esas horas de amor en que hace estallar en cada corola un beso...

—¿Con que se avergüenza usted del que le ha dado el ser? ¿Y no teme usted que la castigue el cielo? Porque el cielo castiga esas cosas...

—¿Qué mayor castigo que la humillación que sufro?

La libélula se alejó con pena y dolor de aquella rama desnaturalizada y se perdió entre las frondas.

Si no hubiese muerto asaeteada por los primeros cierzos del invierno, habría visto cumplirse su profecía.

La rama fué cortada del arbusto y plantada en sitio no lejano, donde se desarrolló rápidamente, convirtiéndose en tronco rugoso y feo.

Y bajo las lluvias de sol de la primavera, florecieron sus ramas delgadas y flexibles...

Y sus flores, ¡ay!, al recibir las caricias del céfiro volador en esas horas de amor en que hace estallar en cada corola un beso, estaban también encendidas de vergüenza...

C. P.

EL ETERNO DELIRIO HUMANO

En todos los tiempos el oro ejerció en los hombres verdadera fascinación: conquistadores, alquimistas, sabios, todo el mundo creyó con más o menos intensidad en que pudiera un día descubrirse algún medio con que fabricarlo o convertir en oro los metales inferiores y secundarios. El deseo de hacer oro con el hierro, el plomo, el cobre, el estaño, el mercurio, etc., fué durante mucho tiempo el ansia de los viejos alquimistas griegos y egipcios, que pretendían a la vez enriquecer a sus adeptos enseñándoles a fabricar el rico metal, poniéndoles al abrigo de las enfermedades por medio de la

«panacea» y procurándoles la dicha perfecta en «la identificación del alma del mundo con el espíritu universal».

Plinio el Viejo habla de un procedimiento para fabricar oro a base de sulfuro de arsénico, que sin duda es la primera tentativa de transmutación, o sea de una preparación artificial del oro de que la historia nos habla. Desde entonces la racha de los alquimistas duró hasta fines del siglo XVIII. «El espíritu humano—escribe Berthelot—se aferró con obstinación a esas teorías que sirven de base a mucha cantidad de experiencias reales. De aquello, esa esperanza invencible de la transmutación, esperanza sostenida por la vaguedad de los viejos conocimientos; ella reposaba sobre la incontestable apariencia de un período indefinido de transformación que se producía, sin principio ni fin, en las operaciones químicas...

Nosotros reencontramos también en los fenómenos físicos esta rotación indefinida en las transformaciones, ley fundamental de la mayor parte de las evoluciones naturales; tanto en el orden de la naturaleza mineral como en el orden de la naturaleza viviente. Comprendemos por qué a los ojos de los alquimistas, la obra misteriosa no tenía ni comienzo ni fin, y por qué aquéllos la simbolizaban en la serpiente anular que se muerde la cola: emblema de la naturaleza siempre una, bajo el fondo móvil de las apariencias.»

De interés para la mujer

GUISADOS

Guisado casero. Se hace con un trozo magro de pierna de vaca, previamente hervida en el cocido.

Bien hervida, se saca de la olla y se deja enfriar. Al momento de guisarla se reduce a pedazos, se fríe tocino cortado en pedacitos, y la carne de vaca en su grasa.

Después de frita, la carne se pasará a la olla donde haya de guisarse; se añadirá entonces el tocino y se dejará freír todo nuevamente con un poco de cebolla picada y se pondrán en la olla especias, unos dientes de ajo bien machacados, perejil y un poco de vino blanco.

Déjese hervir a fuego lento, cuidando de tapar la olla con un papel doble. Media hora antes de servirlo, sazónese con sal, debiendo advertir que para este guisado, si la carne de vaca es buena, resulta preferible a la de ternera.

Guisado de pescado

El pescado para este guiso consiste en unas anguilas de buen tamaño, de lomo pardusco y vientre blanco. Córtense en rodajas, lávense perfectamente y pónganse en una cazuela con ajos, perejil picado, azafrán, clavo pimienta y un poquito de canela.

Pónganse a cocer primeramente con agua y sal, y a medida que vayan hirviendo hágase una salsa de piñones o avellanas, con una mijaga de pan mojado y un diente de ajo, debiendo tener presente que si los piñones o avellanas son tostados, el pan deberá serlo igualmente.

Hecho esto, se agrega esta última salsa al contenido de la olla, y se deja que dé todo un prolongado hervor, cuidando de remover de vez en cuando. Póngase sal a gusto.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

Se vende en Perfumerías y Droguerías.

NOTAS DE UN ESPECTADOR

YA lo dice el título: *Notas de un espectador*. O lo que es igual: apreciaciones rápidas y personales que no aspiramos a que sean compartidas por todos. Esta vez el epígrafe es bastante elocuente. Tal vez más que el artículo.

Octubre.—La temporada empieza y empiezan, también, los fracasos. Dupont se estrella en la gran pirueta de «Salto mortal», y Sternberg nos da su mayor fracaso con «El expreso de Shanghai». Norteamérica inicia una vuelta al pasado: a sus temas ingenuos reflejo del vivir cotidiano. Y es Frank Borzage—un italiano—, el que marca la pauta con «Sangre joven» y «Pasado mañana». Greta Garbo ofrece su esqueleto, en «Mata-Hari», a los estudiantes de Anatomía; mientras que Fitzmaurice, director del film, no logra ofrecernos más que una muestra de su incapacidad.

La temporada empieza y empiezan, también, los fracasos. Pero... un día llegó Leontina Sagan con «Muchachas de uniformes». Y en seguida renació en nosotros la esperanza. «Muchachas de uniforme» nos demostraba lo que es el cine y, sobre todo, lo que está llamado a ser.

Noviembre.—Hace años, cuando las señoras usaban corsé de ballenas e iban al teatro de Apolo en simón, los ciegos tocaban en las esquinas de todas las calles un vals vienés. Ahora han cambiado mucho los tiempos. Se acabaron los simones, los corsés de ballenas y ha desaparecido el teatro de Apolo... pero sigue oyéndose un vals en las esquinas de todas las calles. Porque, en cada calle, hay un cine. Y, en cada cine, un altavoz que anticipa la música del film que proyecta. Y Alemania, en combinación con el mal gusto del público, se encarga de que en todas las pantallas se proyecten operetas. Por esto acabamos de ver «El Congreso se divierte», «Érase una vez un vals...» y seguiremos leyendo en todas las carteleras otros muchos títulos portadores de la cursilería y del embrutecimiento reinante.

A este paso, ¿qué será del cine? Veremos. Por ahora no hay que desesperarse. Con el breve intervalo de unos días hemos visto «Karamazoff, el asesino», «Las maletas del señor O. F.» y «Scarface». Tres películas. Que ya es bastante en estos tiempos.

Diciembre.—Hollywood, o la gran fábrica de cine. Esto se ha dicho ya infinidad de veces. Pero conviene insistir, repitiéndolo, para que no se olvide; para que nos demos cuenta de que los productos comerciales son más veces malos que buenos. Así, después de admirar «Champ»—una lección de humanidad dada por King Vidor—, hemos visto, sin asombrarnos, «Ave del paraíso», un ejemplo—elocuente—, de hasta dónde llega la estupidez yanqui. Aunque, como en este caso, el yanqui sea King Vidor, uno de los mejores directores del mundo.

Europa, o el continente del arte. Esto también se ha dicho muchas veces. Y, también, conviene repetirlo. Más aún, cuando acabamos de ver «L'opéra de quat'sous», de Pabst, que trae a la pantalla un mundo de bellas estampas empañadas por la densa atmósfera del siglo XIX. Pabst, este mes, hizo olvidarnos un poco de Norteamérica. A pesar de que Norteamérica nos traía cosas interesantes: «Remordimiento», de Lubitsch, y la vuelta de Tom Mix, con su ca-

ballo volador, por las praderas arenosas del Oeste que siempre desembocan en las pantallas de los cines de arrabal.

Enero.—Empieza un nuevo año: 1933. Y empieza trayéndonos el contraste de dos civilizaciones. Hélo aquí: junto al film social auténtico—«La línea general» o «El camino de la vida»—, el melodrama cobarde lleno de pretensiones: «Mercado de mujeres». O por más auténtica rotulación: «Vida y andanzas de las prostitutas sentimentales, y hechos ejemplares de los Gobiernos para endulzarlas la vida».

Después... el inevitable desfile de fracasos. Unos, merecidos, a los que colaboramos con entusiasmo: «El hombre y el monstruo», de Mamoulian; «¿Qué vale el dinero?», de Cronwell; «24 horas», de Gering... Y otros, por el contrario, engendrados por el absoluto desconocimiento que el público tiene del buen cine: «La calle», de Vidor; «Avidéz de tragedia», de Howard Hawks; «Dos segundos», de Mervyn Le Roy.

Febrero.—«Gran Hotel!» Así: con admiración. Porque nada más que admiración merece una película tan floja que llega cortada por una docena de estrellas y varios miles de duros en propaganda. ¡Y pensar que, mientras el público se empachaba de estrellas, luces y diálogos en inglés frente a la mejor pantalla de Madrid, llegaba «Aplauso», de Mamoulian, a un cine de barriada! Pero esto es irremediable. El espectador del cine está despersonalizado, y hacen de lo que quieren. Por esto, después de hacerle aplaudir el gran fracaso de Greta Garbo, le obligan a cruzar la acera para que vea cazar fieras vivas en las selvas de Malasia. O en un parque zoológico. Porque nosotros, sinceramente, no nos atrevemos a asegurar lo primero.

«Gran Hotel!» «Buscando fieras vivas!» Indudablemente: Febrero ha sido el mes de las emociones. Pero la gran emoción la prepararon Luis Trenker y Kurt Bernardt en «Por la libertad!» «¿Qué emoción más patriótica la de este film!» «¿No es verdad, amigo Hitler?»

Marzo.—Invariablemente ocurre todos los años. No hay que esforzar mucho la memoria para convencerse. Hace tiempo fueron «Una novia en cada puerto» y «Torrentes humanos»; en la pasada temporada «El mundo contra ella» y «El poder de la mujer»; y en ésta, por no ser menos, «La usurpadora» (Back Street), y «Santos del infierno» (Hell's Heroes).

Invariablemente, llegan todos los años a nuestras pantallas un par de films modestos, sin elogios ni aplausos, que pueden colocarse junto a las más auténticas superproducciones. Este, han sido los antes citados de John Mc Stahl y William Wyler. Por esto, durante este mes, concentramos en ellos nuestra atención. No nos acordamos más que de la vida, oculta y amarga, de la amante de «Back Street» y de la ingenua leyenda del Oeste americano—bandidos, redimidos y Biblia cantada en una iglesia rús-

tica—, que es «Hell's Heroes». A pesar de que Dreyer nos obsesionara con su macabro entierro de «Vampyr»; de que Karloff nos proporcionara un par de horas de risa con «La momia»; de que Sternberg y Clarence Brown fracasaran de nuevo con «La venus rubia» y «Alma libre»; y de que Clara Bow retornara para demostrarnos que es, tal vez, la mejor actriz del cinema yanqui... A pesar de que ocurrieron tantas cosas interesantes, solamente «La usurpadora» y «Santos del infierno» se apoderaron de nuestra atención.

Abril.—Fué en octubre cuando vimos «Muchachas de uniforme». Desde entonces no habíamos contemplado ningún film que pudiera equipararse. Ahora, sí; nos lo manda Hollywood realizado por Mervyn Le Roy; su título es «Soy un fugitivo». Y es un desfile obsesionante de imágenes limpias, crudas, que traen a nuestra vida una injusticia desconcertante, que hace se rebelen hasta nuestros sentimientos más íntimos, y que viene a demostrar—a los señoritos asustadizos—, lo que debe ser el cine: un arma para luchar por una vida mejor.

Como hemos visto, «Soy un fugitivo», no nos importan absolutamente nada las demás películas. Por esto bostezamos ante las bellas imágenes de «La Atlántida»; y salimos de todos los cines sin haber encontrado en sus pantallas una emoción sincera.

Mayo.—Durante toda la temporada hemos acudido, sistemáticamente, a las diversas sesiones de «cine club» que se han celebrado: a las quincenales de «Estudio Proa-Filmófono», al «Cinestudio 33», al «Cineclub proletario», al «Cineclub FUE». Ahí—especialmente en «Proa Filmófono»—, hemos visto la mayor parte de los films interesantes del año. Y algunos de los anteriores, de la inolvidable etapa silenciosa. Entre ellos queremos resaltar los dos proyectados por «Proa Filmófono»—«Y el mundo marcha...» y «...viento»—merecedores de tal honor y que, con el transcurso del tiempo, se perfilan y avaloran. Por esto, desde aquí, les animamos para que en la próxima temporada, sigan llevando a su pantalla otras muchas películas olvidadas, merecedoras de mejor suerte.

Los «cineclubs» van cerrando sus puertas para preparar su futura etapa. Los cines comerciales, por el contrario, las abren más aún en estos meses para que entre el público y el aire fresco. Pero el espectador habitual no entra, porque sabe lo que le espera dentro del local: sueño.

Y los empresarios, entre las películas «para dormir», han escogido «La reina Kelly», de Stroheim. Nosotros se lo agradecemos sinceramente. Así, mientras el público dormía, hemos podido admirar con atención esta gran película. Hemos podido ver una película del genial Stroheim sin el pertinaz pateo que acostumbra a acompañarlas.

En mayo se acaba oficialmente la temporada cinematográfica. Ahora las pantallas quedan en libertad para proyectar los films viejos, de hace años, o para estrenar las peores películas: aquellas que los empresarios no se atreven a dar al público de invierno. Y que, en muchas ocasiones, son magníficas. ¿Es que dudamos de la inteligencia de los empresarios? No; después de lo que hemos visto dudamos de todos: de las empresas, del público, de la crítica, de los realizadores... Por esto no queremos cargarles a ellos todas las culpas. Solamente las que en justicia les corresponden.

RAFAEL GIL

Madrid.

Un verdadero placer hallará Vd. al
saborear sus comidas, si usa en ellas
como bebida las incomparables Sales

Lifinicas Dalmau

EL ARTE DE LA EXPRESIÓN EN EL CINE

EL DESEO

por A. DEL AMO ALGARA

Todos los filósofos han convenido en que el *deseo* es, más que una emoción completa, una disposición enérgica que el apetito sensitivo experimenta antes de llegar a disfrutar, o a poseer, algo que le falta y quiere llegar a conseguir, aunque sea de una forma extrema.

Esta convergencia, respecto a las emociones, es permanente en los filósofos de todas las épocas, y lo demuestra el que ven en todas ellas, desde su principio más simple, un motivo espiritual, que ni Aristóteles, ni Séneca, ni Luis Vives, ni Descartes, lo verían, si no es en su forma de presentarlo; es decir, de ampliar o reducir su desenvolvimiento. Así, Descartes, por ejemplo, ve en el *deseo* «una agitación del alma causada por los espíritus, los cuales la disponen a querer las cosas que representan serle convenientes». Spinoza aprecia también en el *deseo* «una esencia que prepara al hombre para hacer algo». Así sucede con Kant y con Schopenhauer. El *deseo* es una emoción incompleta por el hecho de servir de tránsito, de conducir a otras emociones, que serán determinadas por el conocimiento que se tiene de ellas. Luego, según esto último, el *deseo* va también ligado al conocimiento, sin el cual no podría llamarse *deseo*, ni determinar otras emociones. El *deseo*, por lo tanto, no se da en los animales, sino en nosotros sólo, que raciocinamos los conocimientos y podemos desear.

En cuanto a la expresión mímica, el *deseo* está exento de ella, no teniendo representación posible en el cinematógrafo. Cuando se pretenda expresar el *deseo* mediante el gesto, no se consigue; el actor cinematográfico, por ejemplo, no puede saber qué es el *deseo* en el momento en que trata de representar una emoción conseguida por la existencia del *deseo*. Vémoslo claramente en el resumen de Spinoza: «El *deseo* de hacer mal por odio, nos da la *cólera*; el de hacer mal al que nos ha hecho mal, la *venganza*; el de evitar un mal mayor por otro menor, el *temor*; el de hacer algo, despreciando el peligro, la *audacia*; el *deseo* exagerado de gloria, la *ambición*; el inmoderado de comer, la *gula*; el inmoderado de beber, la *borrachera*; el *deseo* inmoderado de riqueza, la *avaricia*, y el inmoderado de la unión sexual, la *lubricidad*». Aquí podemos ver cómo el actor que encarna el personaje de una obra no puede expresar el *deseo* como emoción, sino la emoción específica, a cuya posesión ha conducido el *deseo*. Y aquí hagamos ahora el estudio de algunas de las emociones señaladas, que son resultantes del *deseo*.

La cólera

La *cólera* es una de las emociones más fuertes que hay. Por la causa que la engendra, es *egoísta*; por la forma que tiene de manifestarse, es *relámpago*; también es *expansiva* o *concentrativa*, según sea *cólera roja* o *blanca*. Aquí nos referimos a la *cólera roja*, que estalla en el momento y no a la *blanca*, que está sometida a una cristalización lenta y cuyos resultados son más de temblar. La *cólera roja* es, por lo tanto, *expansiva* y tan *exaltativa*, que es muy difícil de expresar mimicamente debido al alto grado emocional de que va acompañada. Siendo un caso de *cólera* natural en un individuo, la tensión arterial es enorme; únicamente la *rabia* o la *locura*, en trances muy exaltados, la superan en excitación. De aquí que esta emoción tenga una importancia capital en la pantalla. Un buen actor (no con esto me refiero a los «vedetes»); el papel de un actor cualquiera, que apenas tenga que figurar en la película, puede ser tan importante como el del protagonista principal) tiene que excitarse, tiene que suggestionarse verdaderamente, y aun así no logrará jamás interpretar la emoción de la *cólera*, como una persona que esté encolerizada de verdad. No ocurre esto con otras emociones, pero en la *cólera*, sí; los ojos tienen que estar fijos, encendidos,

llameantes; los dientes, terriblemente descubiertos; la voz rugiente; la respiración acelerada; el entrecejo fruncido; las ventanas de la nariz enormemente dilatadas, y los rasgos del cuerpo entero, en extraordinaria tensión. Con esto basta para considerar hasta qué punto tiene que llegar la mímica de un actor para interpretar la *cólera*. A Lon Chaney es el único que he visto representar esta emoción con bastante precisión en «Todos los hermanos fueron valientes», pero nunca con la debida; es harto difícil...

La avaricia

Con esta emoción decimos lo que dijimos con el *odio*. Su manifestación depende de un proceso muy lento, y tan progresivo, que se puede considerar como hija del vicio. Es, así, vicio la *avaricia*, porque está influenciada por una causa material, y la adquiere el hombre empezando por un estado simple y terminando por un estado elevado, como ocurre con todos los vicios. Un ejemplo lo tenemos en la *avaricia* aplicada al dinero; el avaricioso empieza por guardar unas monedas y termina por acaparar millones de oro para acumularlos aunque sea debajo de un baldosín. La *avaricia* es emoción, porque en sus diferentes maniobras interviene la mente y llega a provocar actos emocionales. De todas las maneras, la *avaricia* es una emoción animal, de la misma forma que la *cólera* es una emoción moral y la *bibliomanía* o la *locura*, tipo S. Quijote, son emociones intelectuales. La expresión mímica de la *avaricia* reviste caracteres muy variados; haría falta un artículo íntegro para tratarla. Donde se ve bastante bien definida, pero no lo suficiente, es en el hijo mayor del film Fox «Honrarás a tu madre».



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

La borrachera

Otra de las emociones animales que no merece estudio dada su celebridad, sobre todo en el cinematógrafo, es la *borrachera*. En casi todas las películas cómicas, comedias y dramas, sale un borracho, alguno de ellos interpretando muy bien su papel. La *borrachera* es una de las emociones animales que más fácil expresión mímica tiene. Cualquier actor, por muy mediocre que sea, la interpreta con más o menos realce artístico. Pero en el cinema hay dos clases de *borrachera*: una, que tiene un fondo cómico, y otra, que tiene un fondo dramático. Iguales de interpretar, pero muy distintas la una de la otra. Veamos los ejemplos. El tipo de *borrachera* cómica, donde mejor se refleja es en «Las luces de la ciudad», donde Charlot y su compañero, condicional, de juega, dan una nota admirablemente cómica, gracias a esta emoción animal. También en esa fantasía Fox, que es una de las mayores patrocadas yanquis, y que se titula «1980». La *borrachera* dramática está formidablemente conseguida por Lionel Barrymore en «Cruel dilema», y en otro aspecto, en «El camino de la vida», soberbia película soviética, en donde alcanza una máxima intensidad emocional, dramática e interpretativa.

La venganza

La *venganza* es una emoción muy particular. No tiene gesto, mejor dicho, no necesita del gesto para manifestarse en el cine, si llega el caso, con mucha más expresión que ninguna de ellas. La *venganza*, como expresión, no corre a cargo del actor, sino del realizador artístico. Un buen director resuelve la expresión de la *venganza* con la imagen, con un juego de planos, no con la intervención del actor. Prueba de ello la tenemos en muchas de las películas que hemos visto. Donde más se emplea, hasta levantar dolor de cabeza, el tema de la *venganza*, es en los films de bandidos del Oeste, pero muy chabacanamente. Ahora citemos dos obras en las que el director de escena expresa maestramente la *venganza*, sin recurrir al actor. En «La línea general», es una, cuando el «kulak» envenena a la vaca para vengarse de la ofensiva revolucionaria de los campesinos, y, citándola por dos veces, en «El camino de la vida», otra, cuando el degenerado de cabaret entorpece la vía férrea que habían construido los chicos, y da muerte a Mustafá por haber sido el muchacho generoso que más ahinco puso en apartar a sus compañeros del vicio y de la corrupción, a que les tenía sometidos un vampiro innoble, fiel ejemplar del abolengo burgués.

La expresión mímica de la *venganza*, como hemos visto, no existe en el cinematógrafo. Es un adelanto de la técnica artística. En el teatro continúa siendo imprescindible el gesto y la palabra para expresarla.

Todas estas emociones, y otras muchas más que no señalamos, son a las que da tránsito el *deseo*, y sus diversas expresiones responden, en su conjunto, a la inexpressividad del *deseo*.

Rogamos a todos los colaboradores de nuestra revista, que manden sus originales escritos por una sola carilla, con letra legible y en tinta azul o negra.

Los que nos envíen escritos con tinta roja, no serán publicados, por ser un color que daña la vista de los linotipistas, existiendo ya un acuerdo, de carácter general, en este sentido.

REACCIONEMOS

GW. PABST, en una conversación sostenida hace varias semanas con un periodista, hizo una muy importante declaración: la de abandonar el cine alemán.

Las causas que influyeron en esta determinación del gran director austriaco son bien sencillas.

Pabst considera que de no poder dirigir sus films con absoluta libertad, mejor es no hacerlos.

Tiene razón.

El cinema, arte joven y lleno de posibilidades, no debe ponerse al servicio de ideas poco nobles, piensa seguramente Pabst; por eso sale de Alemania. Ignora a dónde dirigirse. Tiene proyectos, mas ¿dónde realizarlos? En Francia mucho dinero se le ha ofrecido por «filmarse», pero no libertad de producción.

¿Será cierta la noticia? ¿Perderemos al formidable director de «Cuatro de Infantería», «Carbón», y otros tantos magníficos films?

Lamentable sería.

Mas por otro lado, mejor es que no dirija si al hacerlo había de estar sometido a la voluntad de los productores.

El pensamiento de Pabst se encuentra claramente reflejado en sus «films». Por eso estos son el espejo en que la Verdad se mira.

Su producción «Trois pages d'un journal», cuyo lema está sacado de la novela «Tagebuch einer Verborenen», y que fué realizada en el año 29, es un film profundo y humano. Una cinta de gran crudeza y realidad, magistralmente dirigida. Uno de los mejores films de Pabst. En él se defiende a la mujer que cayó, demostrándose que el culpable de esa caída no es la mujer, sino la sociedad, hipócrita e inmoral.

Ya en su primera película, «La calle sin alegría», trató Pabst parecido asunto. En todos sus films se advierte un deseo de justicia y de presentar la desnuda realidad.

Y va a cesar de dirigir.

Murió Murnau. Se retira Pabst.

Pocos directores restan. Buenos, entiéndase.

¿Hacia dónde se inclina el cinema?

No es difícil augurarlo.

No hay más que lanzar una ojeada rápida sobre la temporada que ahora finaliza.

¿Cuántos films buenos se han estrenado?

Podríamos contarlos con los dedos de una mano. A nuestra mente acuden los títulos: «El camino de la vida», «Muchachas de uniforme», «Remordimiento», «L'opera de Quat'Sous»... Tal vez alguno más.

El resto de los estrenos lo constituyen un montón de films insustanciales.

Otra temporada más. ¿Qué se ha adelantado? Nada. No nos referimos a la parte técnica, sino a la de contenido.

Las pantallas se encuentran saturadas de operetas. No hay films profundos. No se hacen. O si se hacen no son adquiridos por las empresas.

De vez en cuando, muy de tarde en tarde, aparece alguno como los arriba citados. Suele pasar silencioso, sin ruidos ni estridentes propagandas, como todo lo que efectivamente vale.

Pero estos films son cada día más escasos. Llegarán a desaparecer totalmente de seguir las cosas como hasta aquí.

Se impone una reacción energética. Todos los que amamos el buen cinema tenemos que colaborar por su triunfo. Hay que arrebatarse el cine de manos de la estupidez y conquistarlo para el buen sentido. El cine se hunde. Salvémoslo. Cineclub F. U. E. nos presenta en sus sesiones algún film interesante. Digna es su labor. Necesaria. Pero no suficiente.

No basta con que esas cintas sean vistas por minorías. Es preciso que lleguen al pueblo, al público-masa, y que éste se percate de su valor.

De todos modos, digna es la labor del cine-

club de los estudiantes, y apreciable su esfuerzo en darnos a conocer cintas que no se exhiben en locales corrientes; ojalá fueran proyectadas.

¡Adelante, compañeros del cineclub! Proseguid vuestros trabajos de educación cinematográfica y de difusión de buen cinema. A vuestro lado estamos siempre para prestaros

nuestra pobre ayuda en la medida de nuestras débiles fuerzas.

Debemos trabajar todos por el establecimiento de un nuevo cinema.

Nos pondremos al lado de todo movimiento que hacia este fin se dirija.

Se precisa una revolución en el cinema.

Debe éste encarrilarse por cauces distintos a los que ahora discurre.

Elaboremos la caída del actual cine y abogemos por el establecimiento de otro mejor.

CARLOS SERRANO DE OSMA

MARRUECOS FILM

OPINIONES DE UN CINEASTA

DESDE que el cine se ha incorporado a la vanguardia de las bellas artes, no cabe duda que la sensibilidad de las multitudes se ha hecho más atenta a todas las manifestaciones del espíritu y que la sociedad toda ha adquirido un ritmo más dinámico, sintiéndose influenciada en sus costumbres, en su tipo de belleza contemporánea, en su indumentaria y en toda su vida por el lienzo de plata parlante. Diríamos que el cine ha venido en los últimos años a marcar una huella indeleble en el rumbo y en la cultura de los pueblos y, desde luego, a crear en el gusto de las gentes una nueva estética. Además, en el cine encontramos un medio divulgador del arte en todo su más amplio sentido, y hemos de convenir que ha sido necesaria la enorme difusión de este bello espectáculo para que la gran masa se interesase por las cosas artísticas hasta sintiéndose con ganas de emular todos los prestigios y todas las figuras, dejando de ver a los literatos, actores y en general todo lo que representa el arte, como seres extraordinarios y a sus creaciones como algo fuera de los cauces humanos, susceptible tan sólo de ser plasmado al conjuro de personas sobrenaturales o mitológicas.

Europa y América, que hasta aquí parece que han querido polarizar en sí mismas el auge tan enorme que ha adquirido el cine en producción y en arraigo, no se han fijado, tal vez, en el interesante efecto que esta poderosa modalidad artística que ha refinado nuestra civilización de occidentales, produce en los países del Oriente un poco a la retaguardia de nuestro progreso, y muy especialmente en nuestros Protectorados del Norte de África, donde el temperamento islámico es, por general, tan simplista todavía, y cómo se le ve reaccionar ante el panorama de nuestras pantallas. Se da el caso curioso de que los moros, aún reacios a la adopción de ciertas costumbres de carácter utilitario establecidas por la ciencia, reclusos todavía en el baluarte de sus atávicos primitivismos, son en cambio, entusiastas espontáneos y fervorosos de ciertas prácticas, último grito de nuestra civilización. Los deportes en su más amplia expresión y el cine en particular y muy singularmente, subyugan la atención del oriental en una compenetración absoluta con todo este género de inquietudes que precisamente más absorben al mundo en la actualidad.

Y esto como síntoma y como estímulo halagador para el cine es dar gran importancia, porque equivale a todo un experimento sensorial en una cultura nueva, primitiva y sin resabios que acepta el cine y sus modos y principios educadores y artísticos, reasentándole e invistiéndole del prestigio de universalidad que debemos querer para él todos sus entusiastas.

Todas las películas antibélicas que en tan crecido número se han producido después de la Gran Guerra, han pasado por aquí y es de observar la huella tan profunda que en el ánimo del moro han dejado después de presenciarlas con una emoción tan comprensiva y tan conmovedora, ellos, que son bellicosos por naturaleza y no han creído ja-

más más que en la infalibilidad contundente de un rifle. Y lo mismo en cintas de otro estilo, ya documentales, ya humorísticas, ya de tipo sentimental, siempre han sabido comprender y yo diría que cada día que el cine avanza un paso, ellos se sienten más compenetrados con nosotros.

Auras de celuloide corren por el mundo y convierten el espacio en estudios y los rascacielos en cinematógrafos y todas nuestras modernas ciudades metropolitanas de asfalto y guiños luminosos, en inmensos laboratorios químicos. De este complicado concierto, surge la nueva Musa rubia, belleza un tanto sajona y un poco yanqui, hispana y latina, en una pluralidad multitudinaria de encantos, y nos mueve a una renovación total de nuestra cultura, de nuestra sociedad y de nuestras sensibilidades.

Esto es el cine: una afirmación rotunda de progreso y un signo inequívoco a todos los vientos de emociones estéticas inmarcesibles.

BENJAMÍN RAMOS GARCÍA

Tetuán, junio 1933.

La semana en Hollywood

Hollywood está a punto de convertirse en un inmenso jardín zoológico. La Paramount está filmando dos películas en las que intervienen monstruos, y toda clase de animales feroces, la Fox.

No contentos los estudios con crear Franksteins y Dráculas, quieren hacer estrellas de los cefalópodos, elefantes, rinocerontes, etcétera. Pero parece que a los animales les hace poca gracia ser estrella, porque un pulpo gigantesco que había sido traído de Ceylán para trabajar en películas, llamado Arturo, murió a los pocos días de actuar frente a las cámaras. También murió de nostalgia un elefante blanco importado de Kandy para trabajar en la película «El rey de la Jungla».

Numerosos padres se han quejado a la Asociación de Productores de los efectos perniciosos que «Tarzán de la selva» ejerció sobre sus hijos. Dicen que después de la película los muchachos estaban empeñados en trepar postes, árboles, montañas, etc., destrozándose la ropa, hiriéndose y alarmando a la vecindad.

Sylvia Sidney fascinó a todos al presentarse con uno de los trajes que llevará en la película «Jennie Gerhardt».

William Gargan ha visitado varias veces los Estudios Paramount; y siempre con el mismo objeto: saber cuándo darán, en exhibición preliminar, la película «Secuestro» («The Story of Temple Drake»).

Ernie Smith, que a más de ser gran jugador de balompié, vulgo fútbol, toca el trombón muy bien, aspira a lucir ambas habilidades en «Alegría estudiantil» («College Humor»).

LA CASA QUE BROTO DE UN BAÚL DE TEATRO

A si es como Walter Huston y su esposa Nan se complacen en llamar la enorme cómoda y rústica morada, situada a quílometro y medio de elevación en las montañas de San Bernardino, donde han establecido su hogar permanente, «la casa que brotó de un baúl de teatro».

Tras de esta definición palpita una historia de absorbente interés humano.

Hoy Walter Huston está «reconocido» en el cine. Su posición de estrella de primera magnitud es sólida. Vive más lejos de los estudios que cualquier otro de los actores, aunque tiene además una pequeña vivienda en Beverly Hills, que le sirve de apeadero cuando está trabajando; pero apenas termina su labor, emprende rumbo hacia el palacio de sus sueños.

Hará ocho o nueve años que la «casa de Huston» comenzó a asumir forma tangible en los planos dibujados al azar en el revés de sobres usados; planos que habían brotado inconscientemente en la imaginación de Huston durante veinticinco años de vida agitada, representando una noche en cada ciudad. Por mucho tiempo ha sido Huston la estrella más importante de vaudeville en los Estados Unidos, y a fuer de tal, ha visitado todas las grandes y pequeñas ciudades de este país y del Canadá. De su aversión por los dormitorios de hotel, con sus muebles invariablemente tapizados de felpa roja, nació la idea que más tarde había de cristalizarse en la «casa de Huston».

Cuatro años después que los primeros planos se dibujaron en papel, encontró Huston el sitio que le gustaba para su casa.

Nan y Walter habían decidido que vivieran en las montañas. Su deseo de aislamiento provenía de los largos años pasados necesariamente en medio de las multitudes. Visitaron y rechazaron varios parajes en las montañas de California, estado que Huston prefería a causa de sus triunfos en el cine.

«Por último—relata—, Reginald Denny me invitó a pasar el fin de semana en su casa, en las montañas de San Bernardino. Estaba situada a quílometro y medio de altura, a cosa de quince quílometros del lago Arrowhead. Era un sitio aislado, lleno de árboles; y al fondo del valle corría un arroyuelo. En «Running Spring, a pocos quílometros de distancia, había un teléfono que aseguraba conexión rápida con los estudios.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa —La atracción magnética de los sexos —Causas del desencanto. —Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. —Para obtener placer intenso. —Como llegar al corazón del hombre. —Como conquistar el amor de la mujer. —Para restituir la virginidad. —Como desarrollar mirada magnética. —La menstruación y el magnetismo sexual. —Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

Una línea eléctrica corría por lo alto desde la estación generadora de la montaña. Las condiciones y el sitio eran ideales. Compré inmediatamente la finca y eché a hacer planos por varios meses. Había soñado tanto tiempo con poseer esta casa, que quería que todo saliese a la perfección.»

La «casa de Huston» quedó lista hace varios meses, y ahora muy rara vez se ve a Walter y a Nan en los lugares públicos de Hollywood.

«Es imposible para un hombre tener muchos amigos realmente íntimos—dice Huston—; y el mayor placer consiste en recibir

a esos amigos en el propio hogar. En «Running Spring» tenemos facilidades para hacer esto, realizándose así otro de nuestros sueños.»

La casa es cómoda, pero de aspecto rústico. El exterior se asemeja al de las casas de hacienda de dos pisos en el Oeste de los Estados Unidos. La sala, el comedor y el salón de los huéspedes tienen los muros a paneles de madera roja. La sala tiene la altura de los pisos, con una enorme chimenea. Alrededor de esta chimenea corre un canapé de tres lados, donde pueden acomodarse quince o veinte personas, comiendo en pequeñas mesas frente a los ardientes troncos del hogar. Para comidas de más etiqueta se usa el comedor que domina el valle a través de verdes árboles de pino en el verano, y sobre montones de nieve en el invierno. Durante las grandes tempestades del invierno pasado, entró Huston una noche en su casa por la ventana del segundo piso, tan alto se había aglomerado la nieve.

El dormitorio de Huston tiene el techo de grandes vigas, los muros groseramente enlucidos, y una legión de cómodas sillas y canapés que invitan al descanso.

Hay cinco chimeneas en varias partes de la casa; mas para asegurar calefacción rápida, todos los cuartos están equipados con aparatos de calefacción eléctrica. En realidad, la calefacción, la iluminación y la cocina se hace todo por medio de electricidad. ¡Y esto a quílometro y medio de altura en las montañas!

Una piscina de baños y un campo de tenis procuran frecuentes ratos de recreación. La pesca abunda en el lago Arrowhead, a poca distancia de la casa. Numerosos senderos encantadores invitan al paseante a pie o a caballo. En los muros de las habitaciones se ven cuadros distintivos, entre los que figuran algunos de la hermosa colección de estampas alemanas de Huston.

Nacida de un sueño, la «casa de Huston» es un sueño fascinador en verdad.

CARMEN DE PINILLOS

EN EL PAÍS DEL SCALP, CON LOS CAZADORES DE CABEZAS HUMANAS

Dos años con los aborígenes de América, descendientes de los Incas

En breve tendremos ocasión de ver uno de los documentos más meritorios e interesantes que nos ha ofrecido el cine. Nos referimos a la película «El país del Escalpe», film tomado del viaje a través del Amazonas por el culto botánico

y explorador belga marqués de Wravin, quien invirtió dos años en su arriesgada expedición, visitando tierras que no habían hollado nunca los blancos sin un regular destacamento de soldados. Entre los territorios por él recorridos figuran los

ocupados por los feroces indios jibaros, el tristemente famoso «País del Escalpe», llamado así porque sus moradores se dedican a escalar las cabezas de sus enemigos y prisioneros para venderlas después a muy altos precios.

El escalpe, que es una ciencia todavía desconocida, consiste en reducir las cabezas normales al tamaño de un puño. Nadie había podido averiguar nunca las misteriosas prácticas a que se libran los indios para lograr esta disminución sin que las cabezas sometidas a tratamiento perdieran un átomo de su parecido. Todos hemos visto estos fenómenos en los museos, sin que hasta ahora los hombres de ciencia, ni los indoctos, que para todo hallan explicación por medio de fantásticas deducciones, pudieran concebir de qué manera procedían los indios para realizar estas prácticas heredadas de sus antepasados los incas y que, en realidad, constituyen una especie de rito. Nadie había podido averiguarlo, porque los curiosos que han querido violentar el secreto de la

religión incaica han pagado su curiosidad con la pena de ser sometidos al procedimiento que tanto ansiaban conocer.

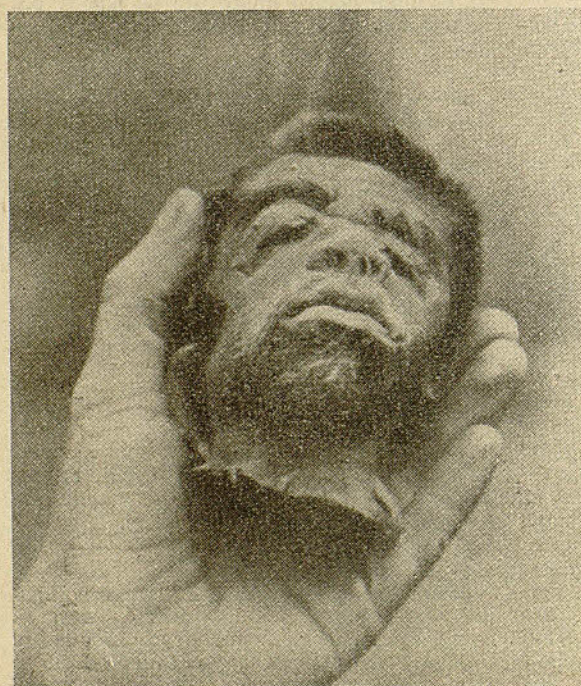
Este imposible ha sido logrado por el marqués de Wravin. Sus largos meses de estancia entre los jibaros, sus dadas cuantiosas y el haber curado la enfermedad que padecía la esposa del jefe de la tribu, desahuciada por los hechiceros, le valieron la confianza del agradecido jefe y poder filmar así todo el proceso de una escalpatura.

En la película se ven diversas cabezas escalpadas; como los indios van cocinando una, entre dadas sagradas, los huesos en una marmita de tierra y el cuero cabelludo en otra. Cuando la piel y huesos han ido reduciéndose por obra de las reacciones químicas que produjeron las hierbas entre las cuales se verificó la cocción; vemos cómo unos indios expertos van dándole forma. Para que el cuero cabelludo resulte siempre maleable y se ajuste de nuevo a los rasgos fisonómicos que en vida tuvo el escalpado, se va introduciendo arena ca-

lente por la abertura del cuello.

De la ferocidad de estos indios dará idea el hecho de que pocas semanas antes de llegar a la tribu el marqués de Wravin, mataron cuarenta soldados de un destacamento peruano que intentó penetrar en su territorio para reducirlos. Aparte de los jibaros en la cinta salen también los usos y costumbres de otras tribus no menos rudimentarias, cuales son los «Boros», los «Antipas» y los moradores de la maravillosa región del lago Titicaca, a más de cuatro mil metros de altura, donde todo es de caña: las chozas, las barcas y velas de las mismas. En las orillas de este lago poético tenemos ocasión de ver las tumbas de los soberanos incas, tumbas que por lo grandiosas y bellas nos recuerdan las de los Faraones en Egipto.

Sin hipérbole, puede decirse que «En el país del escalpe» es la película documental más interesante y emotiva de cuantas nos ha dado el cine. Tenemos la convicción de que su próximo estreno en Coliseum constituirá un gran éxito.





SUSAN FLEMING
Actriz de la Paramount



FIGURAS DEL
CINEMA HISPANO

ERNESTO VILCHES

por
EUGENIO DE ZÁRRAGA

HACE ya más de un año que Ernesto Vilches salió de Hollywood. Sin embargo, la fuerte personalidad del gran actor español vive perenne en todos los que le conocimos, y su paso por los estudios cinematográficos ha dejado una huella que no se borrará fácilmente y que, dicho sea de paso, nadie tiene el menor interés en que se borre.

Aunque en pequeña escala, siguen algunos estudios y productores independientes haciendo películas en español, y casi todos los artistas que en ellas toman parte aportaron antes su colaboración a las de la primera temporda. ¿Por qué no se hizo después de «El comediante» ninguna película con Ernesto Vilches?

Ernesto Vilches es uno de los pocos acto-

res que nunca dan la impresión de estar actuando; se posesiona de su papel hasta tal punto, que hace que su alma encarne en él, la funde en la forma del personaje que representa y le da vida de tal modo y con tal vigor, que ni concebíamos ese tipo sin Vilches ni nos imaginábamos a Vilches en la vida real más que encarnando ese tipo. Su arte es fino y delicado. Jamás concede la

menor atención a lo burdo ni a lo chabacano. En todas sus obras, como en su vida, hasta en lo más insignificante de aquéllas y en lo más íntimo de ésta, hay siempre un fondo de exquisita elegancia, rodeado de una atmósfera de buen gusto... ¡Por eso los públicos de Vilches están formados por lo más selecto de cada país y de cada localidad!

Si esto fuera poco, tiene Vilches otra cualidad de valor inapreciable para el cinematógrafo: es un verdadero prodigio de la caracterización. No sabemos de ningún actor en el mundo entero que supere a Ernesto Vilches en el difícil arte de la caracterización. Entre los españoles es único, y muy pocos de los extranjeros se le pueden comparar. En su repertorio teatral tiene una porción de obras que sólo él pudo representar en español y muy pocos pudieron hacerlo en otros idiomas. De las cinco películas que hizo en Hollywood (decimos cinco, porque «Galas de la Paramount» no fué más que una ligera exhibición de tipos aislados), tres no habrían podido hacerse si Vilches no hubiera estado aquí. Nos referimos a «Cascarrabias», «Wu-Li-Chang» y «Cheri-Bibi».

Una de las películas que mayor éxito tuvieron el año pasado en inglés fué «Dr. Jekyll and Mr. Hyde» y su principal actor, Fredric March, ganó la medalla de oro de la Academia por su estupenda caracterización... ¡Si Ernesto Vilches hubiese estado en Hollywood, la idea de filmar esa película en español no se habría limitado a ser una idea, porque él habría hecho una creación maestra de «Mr. Hyde», una creación que,

por lo menos, igualaría a la del actor norteamericano.

Los estudios y las revistas cinematográficas en español frecuentemente reciben cartas preguntando por Vilches. ¡El público de habla española quiere verlo de nuevo en la pantalla!... ¿Por qué alguna de las grandes compañías no le llama e inaugura con él su departamento español, dando así «al César lo que es del César»... sin quitarle «a Dios lo que es de Dios»?

Hollywood, mayo de 1933.

En busca de una artista

CARLOS Laemmle buscó una artista de las condiciones y tipo de Lillian Leitzel para protagonizar con Clyde Beatty en «El gran domador». Como quiera que no la encontrase, Laemmle se dirigió a la esposa de Tom Mix, que antes de casarse con Tom era la célebre artista de circo Mabel Ward y que con tanto éxito protagonizó antes de su boda en «Big top». Clyde Beatty ha reunido sus 43 leones y tigres en el parque de invierno sostenido por Hagenbach-Wallace en el Perú e Indiana. La llegada a Hollywood de varios camiones-jaulas de

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo

LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
RBLA. FLORES 5

enorme tamaño, conteniendo las fieras, fué objeto de todas las conversaciones. «El gran domador», está dirigido por Kurt Neumann, existiendo en el reparto hecho por Laemmle figuras de la pantalla tan excelentes como Vinge Barnett y Andy Devine, además de las estrellas y astros principales.



El
insigne
actor
español,
Ernesto
Vilches,
en
una
de
sus
creaciones
más
acertadas.

A juzgar por las fotos que publicamos aquí,

“FENÓMENOS”

será una película original y escalofriante, uno de esos films que impresionan fuertemente la imaginación por su asunto y por los personajes que en él se mueven. Es una producción M-G-M.



DICE DOROTHEA WIECK: "MUCHACHAS DE UNIFORME" ES UNA PELÍCULA INOCENTE

por FERNANDO RONDÓN

DESDE que llegó a Hollywood Dorothea Wieck los periodistas la acosaron a preguntas. Naturalmente, pocas de ellas eran lo suficientemente discretas para que la estrella pudiera responderlas. Pero como las revistas solicitan los artículos y quieren que la estrella responda a las más inverosímiles interrogaciones, los escritores no tienen más remedio que inventar algo picante o algo muy íntimo allí donde la alemana no dijo nada o disimuló la indiscreción de su interlocutor.

No es esto nuevo tratándose de Hollywood y de gentes del cinema, pero sí lo es la calidad de las preguntas y de los problemas propuestos a Dorothea Wieck, puesto que casi todos ellos estuvieron directamente relacionados con «Muchachas de uniforme» y con el extravío que se quiere ver en la obra. Este tema es nuevo para Hollywood y desgraciadamente el éxito del magnífico film ha decidido a los productores a copiar no sus elementos artísticos, sinceros y reveladores de profunda observación, sino sus matices perversos y sus contornos vecinos con los amores que cantara la poetisa de Lesbos.

Naturalmente, todo esto ha puesto de muy mal humor a miss Wieck, que está sorprendida de la ingenuidad de la prensa californiana y de la facilidad con que el yanqui se traga cualquier «canard» por burdo que sea.

En las entrevistas en que se hace aparecer hablando a Dorothea Wieck se habla siempre de Hertha Tiele, la otra protagonista de «Muchachas de uniforme» y del extraño influjo que esta última tiene sobre las interpretaciones de aquélla. No sólo se recuerda «Muchachas de uniforme», sino especialmente se hace mención de una cinta exhibida aquí hace poco tiempo con el título de «Isabel y Anita». Hasta se llega a negar categoría artística a la Wieck y se llega a afirmar que todo su mérito estriba exclusivamente en reflejar en los ojos, con absoluta transparencia, los sentimientos que en ella provoca Hertha Tiele.

De la prensa han pasado las indiscreciones a los estudios de Hollywood. Uno de los productores decía, después de haber visto «Isabel y Anita» que ambas muchachas formaban un «team» formidable, pero que tomadas separadamente no valían nada.

La Wieck está ahora dedicada al aprendizaje del inglés, ya que en esta última lengua serán habladas sus películas en preparación: «La cuerda del ahorcado» y «Canción de cuna». La primera de ellas es una nueva versión del drama filmado por Greta Garbo «Anna Christie»; con la Wieck colaborarán Ralph Forbes, Herbert Marshall y Charles Laughon, tres ingleses de lo mejor con que ahora cuenta la pantalla. La segunda está basada en la conocida comedia de Gregorio Martínez Sierra, representada durante varios años con mucho éxito en los escenarios yanquis.

Dorothea Wieck es una mujer llena de dignidad en el porte, más bien alta, maravillosamente bien proporcionada. Tiene el clásico tipo de la europea del Norte. Piel blanquísima, con reflejos rosados cuando se agita y azules cuando está en reposo. Grandes ojos azules que sonríen siempre con amabilidad y con inteligencia. Nariz tan admirablemente hecha que parece escapada de una escultura de Canova. Boca jugosa, teñida en sangre roja, por la que parece discurrir ferviente la vida. Ovalo facial ligeramente afilado en su extremo inferior.

Parece una mujer sencilla, pero acostumbrada a recibir el homenaje de quienes la rodean. Hasta a su agente le recuerda siempre, con gestos que no necesitan palabras complementarias, que ella es la «estrella» y que fué la verdadera protagonista de «Muchachas de uniforme».

Como buena europea evita hablar de sí, de sus planes y de su vida interior. Pre-

fiere ocuparse siempre de Fraulein Von Bernburg.

—Nada me ha mortificado tanto de Hollywood como la curiosidad de la gente por saber si «Muchachas de uniforme» pretendía exhibir sentimientos prohibidos o si era solamente una exposición de los métodos de educación prusianos anteriores a la guerra.

—¿Cuál es su opinión, miss Wieck?

—Para mí, la película es una simple pin-

tura de un internado para señoritas, con todos sus peligros y todos sus defectos. En el sentimiento de Fraulein Von Bernburg hacia Manuela y en el amor de ésta, hay más elementos maternos que de otro orden. Para encontrar una explicación diferente, para negar la inocencia de «Muchachas de uniforme» se necesita ser freudiano y confundir todos los amores en uno solo.

—Sin embargo, la cualidad lésbica que se agita en el fondo de esos amores parece clara por el hecho de prohibirse a ambas toda relación, conversación o visita y por el efecto que la prohibición tiene sobre la muchacha.

(Continúa en «Informaciones»)

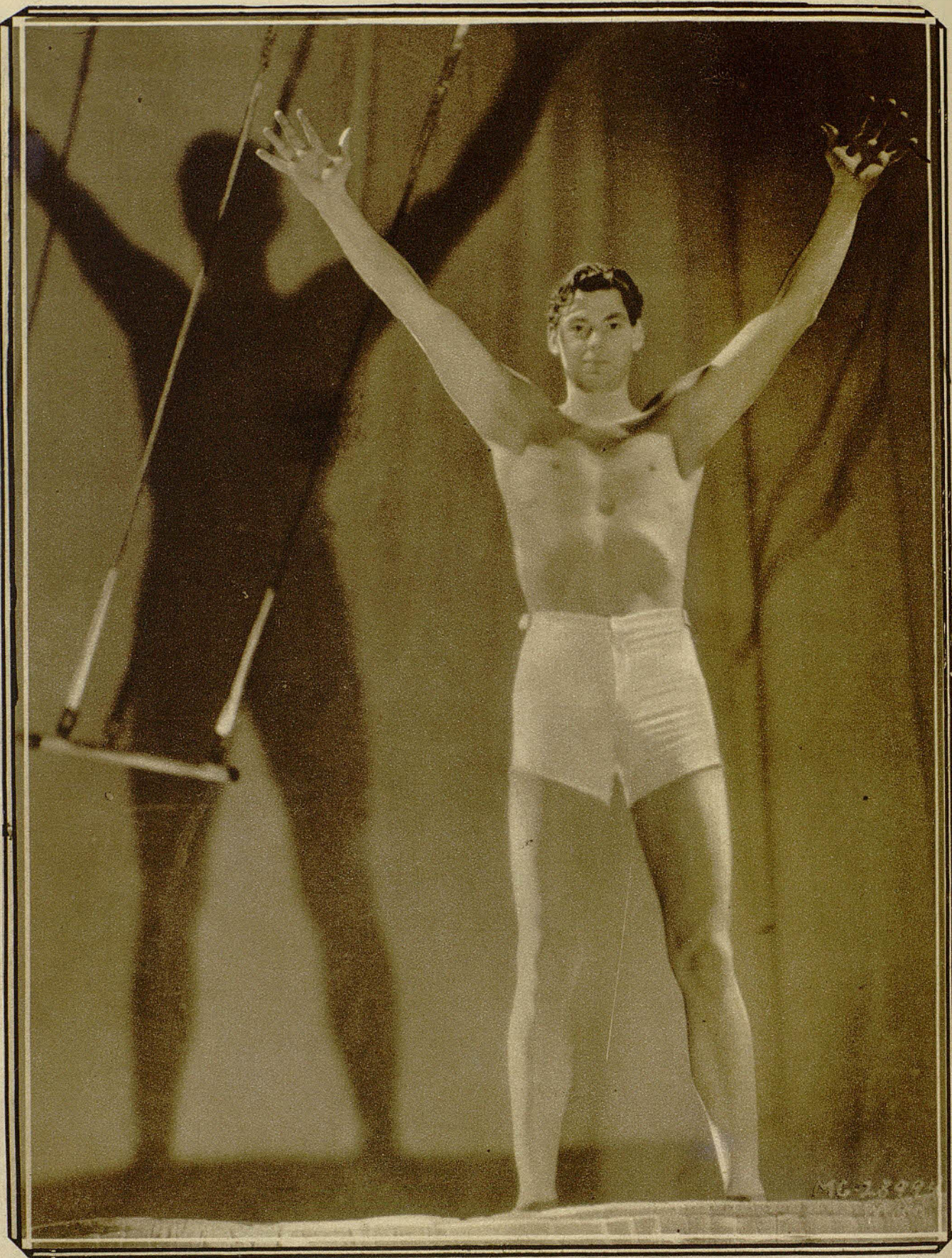


Johnny Weissmuller, que además de practicar la natación, hace diariamente ejercicios en el trapecio para conservarse en excelentes condiciones físicas.

NI HECHO DE MOLDE

por

JUAN
MENÉNDEZ



No es extraño que Johnny Weissmuller se sintiera a sus anchas mientras encarnaba a «Tarzán». En la vida real ha sido protagonista de aventuras tales, que asombrarían a la vívida imaginación de Edgar Rice Burroughs, creador del exótico «hombre de la selva».

El coloso de la natación, que mide descalzo casi dos metros, comenzó su carrera siendo un mozalbete enclenque, que, por prescripción facultativa, chapoteaba el agua en los lagunajos que rodean el río Chicago. Pronto los vecinos de la ciudad de ese nombre tuvieron oportunidad de dar gracias a la

Providencia por el tiempo que pasara el flacucho Weissmuller en el agua.

Cierta tarde, mientras nadaba detrás de un bote que tripulaba su hermano Pete, se vió obligado a alterar sus ensayos a causa de la catástrofe de «The Favorite», un barco excursionista lleno de pasajeros.

Una repentina turbonada produjo mar gruesa. El buque excursionista se volteó, formando un ángulo peligroso; comenzó a dar grandes bandazos, y se hundió súbitamente.

Johnny empezó a nadar hacia el lugar donde se hundiera el buque, seguido de su

hermano, que remaba furiosamente. Centenares de personas luchaban por mantenerse a flote, otras trataban de agarrarse al joven, que se zambulló para evadirse de ellos. Arrastrándolas, trajo a la superficie varias víctimas. Las embarcaciones de auxilio venían de todas direcciones. Johnny se zambulló una y otra vez, y al oscurecer había salvado cuarenta personas.

El alcalde de Chicago honró al nadador con un diploma por su heroísmo. Con motivo de este incidente, William Bachrach, del Club Atlético de Illinois, empezó a dirigir a Johnny, enseñándole cierto estilo especial,



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venía en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

que le ha valido para romper setenta y cinco records mundiales.

Poco antes de celebrarse en Nueva York una exhibición donde participaba, Johnny decidió probar la nueva piscina del Madison Square Garden, una de las más hermosas en el mundo. Se lanzó al agua desde todos los trampolines, con lo cual violaba las estrictas reglas de entrenamiento impuestas por Bachrach.

Durante un viaje a las islas Hawaii, donde debía participar en nuevas competencias, se interesó terriblemente en el deporte de las balsas para correr las olas. Pronto se convirtió en experto, y gustaba de deslizarse hacia la playa con la velocidad de un tren expreso.

Cierta día una ola enorme lo lanzó contra un canto rodado y se dislocó una cadera. Fue arrastrado hasta la arena por Duke Kahanamoku, famoso nadador hawaiano. Un joven fuerte se acercó al grupo y dijo que sabía lo que se hace en esos casos. Sin andarse con más requilorios, dió un golpe en la cadera de Johnny, colocando el hueso en su puesto, yéndose después todos a nadar otra vez. Cuando le contaron el accidente a Bachrach, poco le faltó para desmayarse. Weissmuller, por su parte, estaba como si nada hubiera sucedido.

En uno de sus primeros viajes a la Florida, Johnny nadó en todas las playas, incluso la bahía Biscayne. El agua azulosa era tan

tentadora, que el campeón se alejó algunos centenares de metros antes de que oyera los gritos desparvoridos de la multitud.

Johnny se volvió, observando que la gente hacía ademanes y señalaba al agua. Una manada de horribles tiburones, «hienas del Océano», iban sobre él. Todos los records de velocidad establecidos en aguas de la Florida fueron sobrepasados por Weissmuller en su afán de ganar la orilla.

En Viena (Austria), donde lo llevara su condición de deportista, cruzaba Johnny por un puente sobre el Danubio. El hombre que iba delante saltó la baranda, arrojándose al agua. El campeón se quitó inmediatamente la chaqueta para lanzarse en su auxilio. Tres policías le echaron mano, explicándole un oficial que diariamente tres o cuatro individuos saltaban desde el puente, pero que la mayor parte no se ahogaban. Señaló al agua, y Johnny pudo ver al «suicida» que, en efecto, flotaba en el río sostenido por la ropa inflada de aire, en tanto que un bote se aproximaba a salvarlo.

Durante sus ocho años de campeón, Weissmuller ha nadado aproximadamente 75.000 kilómetros. Ha dado exhibiciones en más de 2.000 piscinas. Después de sus primeras zambullidas en el río Chicago ha nadado en el océano Atlántico, el Pacífico, las islas Hawaii, el Golfo de México, la bahía Biscayne, el lago Washington, el río San Lorenzo, varios lagos en Canadá y, en aguas



de Europa, en el canal de la Mancha, el Sena, el Rhin, el Danubio y el mar Mediterráneo. También ha nadado en algunos ríos y lagos del Japón.

A más de las cuarenta personas que arrebató a la muerte cuando la catástrofe de «The Favorite», Weissmuller ha salvado docenas de individuos a punto de ahogarse en las playas. Ha colaborado también en la obra de salvamento de su hermano Pete, en la actualidad guarda de bañistas en el lago Michigan, y quien ha rescatado más de 800 personas en los últimos cinco años.

Cuando el director W. S. Van Dyke vió la prueba fotogénica de Johnny y le preguntó si podría representar el «rob» de «Tarzán» en la película de aventuras que preparaba la Metro-Goldwyn-Mayer, Weissmuller contestó:

«¡No creo haber tenido bastante experiencia!»





LOS GRANDES FILMS

Algunas escenas de la co-
media dramática de la
Paramount

"LA CONFIDENTE"

en la que aparece junto a la bella
y notable actriz Claudette Colbert
y el excelente actor Herbert Mars-
hall, un nuevo y joven actor—George
Metaxa—, al que se señala como una
de las grandes revelaciones del cinema actual.



TRAS LA PANTALLA DE HOLLYWOOD

NADIE diría que Claudette Colbert, que apenas mide 1.65 metros y no alcanza a pesar 47 quilogramos, escondiera en su fina mano derecha fuerza para un «nocaute» de padre y señor mío. Empero, así es. Hollywood lo descubrió recientemente estando la estrella trabajando con Ben Lyon y Ernest Torrence en la producción United Artists «A la sombra de los muelles». En una de las escenas de este film, Claudette, encarnando a la fogosa hija de un contrabandista, tiene que irrumpir en un establecimiento clandestino de bebidas del muelle y arrancar a su beodo padre de las garras de una chica del arrabal. Para salirse con la suya, de acuerdo con la trama, Claudette llega casi a barrer el piso con la chica en

cuestión. James Cruze, el director de la película, al explicarle lo que tenía que hacer, insistió en que se portara genuinamente «brava» con su contrincante, la rubia miss Dudley, sin reparar en trompazos.

—Mejor será no hacer la pelea tan real —protestó Claudette—. Si me meto con ella de veras, si le doy duro, puedo hacerle daño.

—No se preocupe—le aseguró Cruze—. No la lastimará. No creo que pueda usted pegar tan duro.

Con una sonrisa enigmática Claudette se dispuso a seguir las instrucciones del director.

—¡Cámara!—ordenó Cruze.
 Claudette y la rubia empiezan la refriega; de pronto se oye un «¡zas!», miss Dudley, blanco el rostro y la mirada vaga, se des-

ploma inerte. Tardó diez minutos en volver en sí.

—No quisiera pelearme con usted cuando estuviera «brava» de verdad—le aseguró miss Dudley a la estrella poco después.

En Hollywood diez años son muchos años. Hay unos pocos directores y productores cuyas hojas de servicio en la capital del cine cubren ese período de tiempo, pero los artistas que han navegado por el mar de la popularidad mundial durante diez años, manteniéndose siempre en la cresta, son contados. Recién, al terminarse el rodaje de su última cinta, «Su último pecado», Ronald Colman entró a formar parte de este privile-

giado grupo, en el que figuran tan distinguidos miembros como Douglas Fairbanks, Charles Chaplin, Mary Pickford y Gloria Swanson. Mucho tiempo llevaría el dar con un artista de cine que igualara este otro record de Colman: el de larga permanencia bajo una misma bandera editorial. El actor inglés, en los pasados diez años, ha trabajado constantemente para un solo productor de películas: Samuel Goldwyn. Sobra el decir que Ronald Colman ha probado ser en extremo versátil, no de otra manera hubiera podido mantener tal record. Ha sido el joven enamorado romántico, el despreocupado humorista, el genial comediante y el serio hombre de mundo. Hubo un tiempo en que los críticos parecían inclinados a llamarle el primer cómico de la pantalla; mas, y con gran acierto, al comenzar otra década de triunfos lo volvemos a ver en los grandes roles románticos de sus primeros años en el lienzo de plata.

Para los extraños, Hollywood representa el cielo en la tierra, y en su concepto las estrellas del cine llevan una vida ideal.

«¿Qué más encantador—dicen ellos—que vivir perennemente en una atmósfera de adulación y ser una personalidad de fama mundial? Por ejemplo, ahí está Al Jolson, apuntan algunos. Al Jolson debe en verdad ser un hombre feliz. Mas si el lector tuviera la oportunidad de hablar con Jolson sólo cinco minutos, pronto descubriría en él a una persona que comparte en un todo los abrumadores dolores de cabeza que suelen pesar sobre los otros mortales menos afor-

tunados. Eso de hacer reír a la gente no es todo rosas. Aun cuando Al Jolson ha dado con un nuevo chiste, una nueva expresión o un feliz dicho, queda la faena de ofrecerle al público de manera convincente. Jamás se contenta el actor con ensayarlo de un solo modo. No está satisfecho hasta que ha agotado la gama histriónica. Sólo entonces ve despejado el verdadero camino a seguir. Los meses que pasó filmando la cinta United Artists «Un chico afortunado», no fueron muy sosegados. Se trataba de una película que incorpora una nueva técnica revolucionaria, «diálogo rítmico», y era menester sembrar las carcajadas en senda y manera completamente nueva.

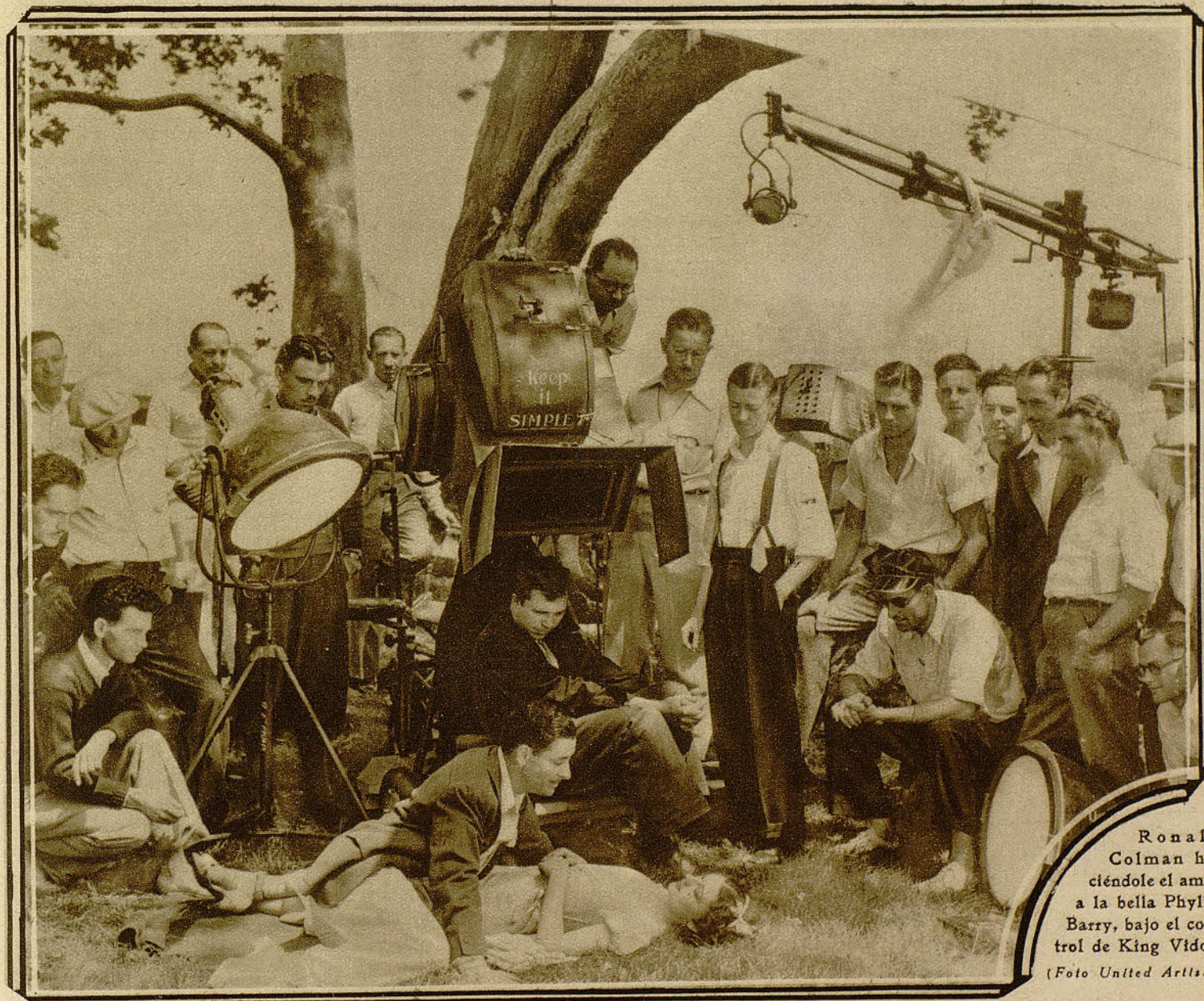
—No es cosa fácil hacer que la gente se ría—observó Jolson—. La actuación que provoca una franca hilaridad es en realidad un arte diferente del llamado histriónico. Cada vez que se modifica un aceptado sistema de presentación, automáticamente tiene que cambiarse el procedimiento empleado para provocar las carcajadas. En el teatro, la técnica también es completamente distinta.

«Las películas permiten al artista mayor libertad—prosiguió el actor—. Los «close-ups»—escenas tomadas de cerca, en las que por regla general la cabeza o el busto del artista llena la pantalla—lo ponen en contacto directo con el auditorio. Para «Un chico afortunado» tuve que adoptar un principio enteramente nuevo en el desarrollo y presentación de las situaciones cómicas. También me vi obligado a seguir un nuevo método en la presentación de mis canciones. Si el público ansía algo fuera de lo corriente



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5

en películas, «Un chico afortunado» es el film que los llevará a un nuevo plano en el arte cinematográfico.»



Ronald Colman haciéndole el amor a la bella Phyllis Barry, bajo el control de King Vidor.
(Foto United Artists)



UNA VISITA A LOS ESTUDIOS "PROA"

"Amichatis" realiza y proyecta

VINTE años de rotular films, cortar, arreglar cintas al gusto español. Viajes alternos a los estudios de Francia. Dos años de verdadero internado en Billancourt, en los estudios Baumberger de-Richelé y en las salas de montaje de los laboratorios Maurice, han dado célula a nuestro compañero «Amichatis» en el ambiente cinematográfico. El maestro de directores franceses Mr. Roussel, le confió la sonorización del film «Violetas imperiales» y el doblaje de la parte española de dicho film, rodado mudo en España...

Tales motivos decidieron al popular cinematografista catalán don Francisco Riera a elegir a «Amichatis» como organizador de unos estudios en Barcelona. En menos de dos meses, nuestro compañero ha llevado a término su labor, creando los estudios «Proa».

En la calle de Marión, silenciosa y quieta, han sido establecidos sin grandes reclamos, humil-

demente, los nuevos estudios. Los que hemos asistido a su nacimiento, día en día, nos ha asombrado la actividad y los adelantos. Fué primero una sala pequeña de sonorización. Hoy los estudios «Proa», bautizados así por el simbolismo de la palabra, que irá cortando los obstáculos que a su paso se pongan, ofrece cuanto apetezca para sus trabajos el más exigente director de trabajo.

La base de estos estudios son sus dos camiones «Fidelyton», que regentados por el ingeniero inglés mister Charles W. Druce, han colocado el nombre de la gran marca inglesa a la altura de todos los aparatos tomadores de sonido. El ingeniero Charles W. Druce y los camiones «Fidelyton», el de sonido y el de energía, son solicitados por todos los que atraídos por el negocio de hacer hoy films en español buscan en la colaboración de estos elementos una seguridad de éxito.

El señor Riera recabó de un grupo bancario la

seguridad de ser él el único usufructuario de la célebre marca registradora, que es base de los estudios «Proa».

Hoy «Proa» tiene dos grandes salas de sonorización, una coquetona sala de proyección, sala de máquinas, despachos, almacén para los camiones, salas de montaje, moviolas...

Un personal técnico de primer orden, entre el que destaca el operador y montador Antonio Plannell, el ayudante Jau-mandreu, el regiseur Argelagués, el intérprete Secretario Casajuana, responden de la perfección de los trabajos.

La actividad es la ley de los nuevos estudios. Actualmente, atraídos por el éxito de la presentación en el Kursaal del film Al-mira «El amor y la suerte», todas las casas de cinema han confiado sus films a los estudios «Proa». Dada la escasez de producción en español y la rapidez con que los encargos deben ser servidos, «Proa» ha dispuesto un personal para doblar



Arriba: Amichatis leyendo "Danton", sobre un número de "Popular Film", a los artistas del Estudio. Abajo: Mr. Charles W. Druce, ensayando el registro de sonido en el camión Fidelyton.

• Popular film •

cuatro grandes films a la vez, sin contar los pequeños noticiarios que diariamente convierten al idioma español sus «speakers».

Actualmente en máquina: «Dantón», «Ex Flame», «Boxe», «La alegría que pasa»... En las estanterías otros films esperan...

«Amichatis», alma y nervio de los estudios, nos confía:

—Esto no es nada... Esto es el ensayo y adiestramiento para empezar nuestra producción directa..., y eso será pronto... inmediatamente... y exclusivamente nacional.

Sabemos que «Amichatis» nos dice la verdad. Bastaría para convencernos su franca y optimista sonrisa. Pero sabemos algo más, que no diremos hoy enteramente, porque

el popularísimo y notable escritor que dirige estudios «Proa» gusta de laborar en silencio, intensamente, sin lanzar antes de tiempo a los vientos de la publicidad sus proyectos, algunos muy avanzados ya.

Sin embargo, nosotros, los periodistas—y esto lo sabe él muy bien—nos debemos a nuestros lectores, que esperan siempre la noticia interesante o la información sensacional. Y quieras que no, algo tendremos que anticipar ahora, aunque lo más sabroso y concreto, lo aplacemos algo, tal vez sólo una o dos semanas.

«Amichatis», de perfecto acuerdo con don Francisco Riera, está orientando «Estudios Proa» hacia la producción nacional, auténticamente española. Tiene en preparación, a punto de darle los últimos

toques, una serie de tres o cuatro películas de dos rollos, finas, graciosas, llenas de color y de ambiente hispano. En una de ellas presentará a una bonita y gentil artista del cinema español, de mucho temperamento, plenamente fotogénica, que canta y baila con maestría, cualidades que hasta ahora no han sabido aprovechar, en toda su integridad, los que la han dirigido. En otra actuará seguramente un joven barítono que se reveló en el teatro no hace mucho, pero que goza ya de un bien ganado prestigio como cantante.

Luego..., muy pronto acaso, vendrá el film de largo metraje, de asunto español también, teniendo como figura central a la bella y gentil «vedette» a que aludimos anteriormente. El escenario será

original de «Amichatis» y de otro conocido escritor de cinema.

Va haciendo falta ya en nuestro país que los más capacitados y los que por su inteligencia pueden hacer aportaciones valiosas al cinema, apliquen sus actividades a la producción de películas, orientándolas en un sentido nacional y universal a la vez. Porque hasta este momento —hay que decirlo sin ambages, aunque sin ganas de herir a nadie— el cine español es una cosa híbrida y vulgar, sin que apunte un solo estilo. Es a partir de esta hora cuando se vislumbran algunas posibilidades de elevar su categoría artística por el esfuerzo de dos o tres personalidades que ya se perfilan. Los demás; es decir, los que más films han dirigido en España, no in-

dican que avancen un sólo paso ni en el dominio de la técnica, ni en la elección de asuntos. Son adocenados, ignorantes y audaces, pero no cuentan como valor y no puede esperarse de ellos la dignificación del cinema nacional, sobre todo porque ellos son los responsables más directos de su atraso, de su achabacamiento, de su falta de nervio hispano.

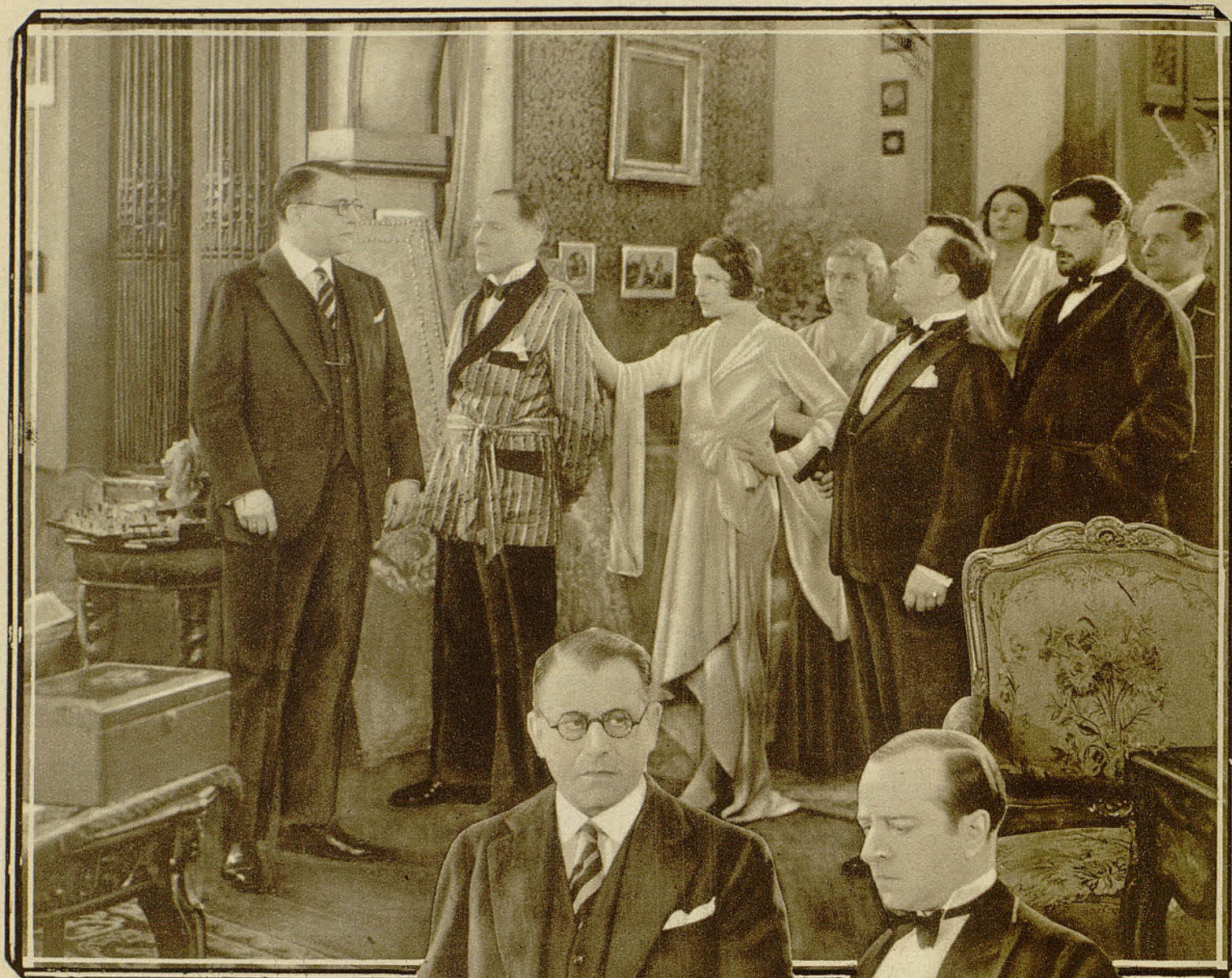
«Amichatis» enfila Estudios «Proa» hacia un horizonte más amplio y sereno que el que ha tenido hasta el presente el cine español.

Nosotros tenemos plena confianza de que llevará a buen puerto la nave cinematográfica que dirige. Porque «Amichatis» es experto, inteligente, y ha hecho rumbo hacia el arte.

FERNANDO DE OSSORIO



Raquel
Meller y Amichatis, rodeados del público que asistió, en el Kursaal, a la prueba de «El amor y la suerte».



Escenas de la
película de Ex-
clusivas Almira

“EL COFRE DE LACA”

que se presen-
tará en nuestras
pantallas, dóbla-
da en español.



Miriam Hopkins, en una escena de "Bailando a ciegas", una producción Paramount, de la que es protagonista la gentil actriz, a la que secundan Jack Oakie, William Collier (Jr.) y Eugene Paulette.



SILUETA DE MIRIAM HOPKINS

UNA insaciable sed de saber caracteriza la personalidad de la rubia y bella Miriam Hopkins. «Quiero saberlo, conocerlo todo. Quiero mejorarme y enriquecer mi espíritu a cada instante», suele decir. Y esta actitud de miss Hopkins no es una pose. Sus camerinos del estudio están llenos de libros de todo género: biografías, filosofía, ciencia, novela y drama. Miriam Hopkins no cesa nunca de leer.

Otra de las debilidades de miss Hopkins es la pintura. Estudió este arte en el Instituto Artístico de Chicago y con uno de los mejores profesores de Nueva York. «Hasta ahora no soy ninguna maravilla pintando —suele decir también—, pero el cultivo de la pintura me divierte y espero algún día mejorar mi arte.»

Esta linda muchacha de Georgia confiesa su secreta ambición, además, de tocar el violín y escribir cuentos para las revistas. En

cambio no gusta de tocar el piano, pues su madre, pianista famosa, la obligaba a tomar diariamente lecciones cuando era niña. «El metrónomo oscilando sobre el instrumento, me ponía frenética—dice riendo—, por eso he llegado a ser una ejecutante. Pero no me gusta el piano porque no exige de mí el más leve esfuerzo.»

En el año 1917 llegó Miriam de Georgia a Nueva York, entrando en un Instituto de segunda enseñanza, que le pareció sumamente aburrido. Entonces decidió estudiar baile, y se unió a una compañía de «ballets» que se dirigía a una turné por la América del Sur.

Pero el día en que el barco llegaba a puerto, la muchacha se fracturó un tobillo y tuvo que volver a Nueva York. Decidida a entrar en la escena, tomó parte como corista en varias revistas. Sus aspiraciones la llevaban, sin embargo, a desear un puesto más brillante en el teatro, y llegó a obtenerlo en «Lysistrata», la clásica obra de Aristófanes, en la que llamó poderosamente la atención del público. Fué en este ambiente donde los directivos de la Paramount conocieron su gracia picaresca y su intensidad dramática, reunidas en ella de manera muy especial. Su papel de princesa pazguata que despierta al amor y a la vida en «El teniente seductor», la encumbró a las alturas de la gran producción cinematográfica. Otro intenso papel en «El hombre y el monstruo» la dió a conocer como gran actriz dramática. «Veinticuatro horas», con Clive Brook, es otro de sus más recientes films.

CATALINA BÁRCENA ? CONCURSO COLUMBIA DE LABIOS BELLOS

por SOLEDAD RODRIGO

NOMBRAR a Catalina Bárcena es recordar la primavera, algo muy hermoso, fragante, sereno, que llega a nuestras vidas raramente y durante un corto espacio de tiempo cambia el color del cristal con que la vemos, transformando todo en un delicioso jardín, donde los sueños se suceden con dulce sugestión, infundiendo al espíritu aquella paz y aquella calma que siempre asociamos a la figura exquisita de nuestra adorada actriz Catalina Bárcena.

Ver una película de Catalina Bárcena es penetrar en una región de luz, donde las sombras desaparecen y una figura radiante se mueve y se ríe al compás de la música de su propia voz. Contemplándola, uno olvida las preocupaciones cotidianas, los disgustos. Se esfuman las ambiciones y el universo queda reducido a un delicioso cuadro, donde una mujer atraviesa todas las vicisitudes de

ocupación, de la independencia y de la indignación, y de aquella rara cualidad que pudiéramos llamar mimo, pero que no llega a serlo, sino algo más natural y fascinador, que reúne todos sus encantos y artes de mujer para lograr su cometido, el espectador ve esfumarse su delicada figura con tristeza. Quisiera retenerla más tiempo en la escena, para seguir recreando su mirada en el poema silente de sus expresivos gestos, de dolor, de ternura maternal, de alegría, espontánea y contagiosa. Quisiera seguir escuchando su voz de niña, voz suave y acariciadora, que llega al corazón más impasible y halla en él un rincón donde repercute su música risueña e ingenua, seguir admirando la luz de su mirada, picaresca, a veces, inocente otras, mirada que en un solo segundo puede reflejar simultáneamente el más profundo dolor, recelo, tristeza y felicidad.



La eximia actriz española Catalina Bárcena, en una escena de la superproducción Fox, "La viuda romántica", que será presentada en España la próxima temporada.

una vida o de un contratiempo familiar con aquella gracia y aquel donaire tan peculiar en ella. Lo mismo ríe de ella misma que de aquellos que la rodean, y su risa no hiere, porque es risa de ángeles, de mujer buena. Ríe porque es feliz, porque su corazón es noble, porque jamás conoció la mentira y el engaño, y su alma femenina desconoce el dolor que no calme el eco de aquella voz maravillosa. Y el público ríe con ella, seducido por su deliciosa ingenuidad, naturalísima, plena de matices de insospechada coquetería; cautivado por aquella cualidad magnética que rodea toda su persona, frágil y delicada cual figura finísima de transparente porcelana.

Y después de ver una película de ella, y escuchar aquella voz divina cantada y ensalzada por los poetas y escritores, recorrer todas las escalas de la emoción, de la ternura y la coquetería, del desenfado y la preo-

Y cuando al fin desaparece, envuelta en el perfume de su arte y su gracia, llevando consigo la emoción de los corazones que se han unido al suyo, latiente de amor de madre y comprensión de mujer y el silencioso homenaje de su público, queda algo en la sala que sin ella se torna triste y vacío, algo indefinible, misterioso. Quizás sea la dulzura de su última sonrisa, la caricia de su postrer mirada, el eco de sus últimas palabras, de su risa lozana e inmortal. Y ese algo es la esencia de su eterna femineidad, de la Bárcena que adora el público español y venera y admira el extranjero, la ingenua mujer y mujer ingenua, intrigante figura inquieta y decidida como nunca ha existido ni existirá en el lienzo de plata mientras su graciosa silueta continúe ensalzando en tierras lejanas la belleza y encanto de la mujer española que representa siempre con tan admirable dignidad.



Coloretes Combinados Columbia

Armonizan el color de los labios con el tono de las mejillas. Cada uno de los matices del Lápiz Labios Columbia, armoniza y se combina con el Colorete Compacto Columbia.

Bases del 1.º Concurso de Labios Bellos Columbia

- 1.º Las señoritas concursantes deberán presentar la portada de esta revista del 1.º de Junio con el anuncio del presente Concurso.
- 2.º A toda concursante que adivine a qué artistas pertenecen los labios cuyas fotografías publicamos a continuación, la obsequiaremos con un lujoso Lápiz Labios Columbia.



2.º Concurso de Labios Bellos Columbia

Las señoritas que quieran tomar parte en el 2.º Concurso, deberán remitirnos una fotografía de sus labios, con autorización para publicarla en la forma en que publicamos las del primer Concurso.

A toda señorita que además de acertar el primer concurso nos mande su fotografía para tomar parte en el segundo, la obsequiaremos, además del Lápiz Labios Columbia, con una cajita de metal esmaltado del Colorete Compacto Columbia.

A la señorita que a juicio del público tenga los labios más bellos, se le concederá un premio en metálico.

Nota.—Recomendamos guarden los anuncios que publicamos de los Coloretes Combinados Columbia.

"Unidos por siempre"

y III

(De la película Fox, "El caballero de la noche", por José Mojica)

-mán-do - nos siem-pre la vi-da fe - liz pa-sa - rá _____ Me

The first system of the musical score. It features a vocal melody in the upper staff and a piano accompaniment in the lower staff. The lyrics are "-mán-do - nos siem-pre la vi-da fe - liz pa-sa - rá _____ Me". The piano part includes dynamic markings like *p.* and *f.*.

quie - res tu, te a-do - ro yo, no hay di-cha ma - yor que de -

The second system of the musical score. It continues the vocal melody and piano accompaniment. The lyrics are "quie - res tu, te a-do - ro yo, no hay di-cha ma - yor que de -". The piano part includes dynamic markings like *p.* and *f.*.

sear _____ es glo-ria sin fin tu cuer-poes-tre-char y

The third system of the musical score. It continues the vocal melody and piano accompaniment. The lyrics are "sear _____ es glo-ria sin fin tu cuer-poes-tre-char y". The piano part includes dynamic markings like *p.* and *f.*.

1. 2.
siem-pre tus la - bios be - sar _____ Me - sar _____

The fourth system of the musical score, featuring a first and second ending. The lyrics are "siem-pre tus la - bios be - sar _____ Me - sar _____". The piano part includes dynamic markings like *mf* and *p.*.

¿Por qué sonrío?

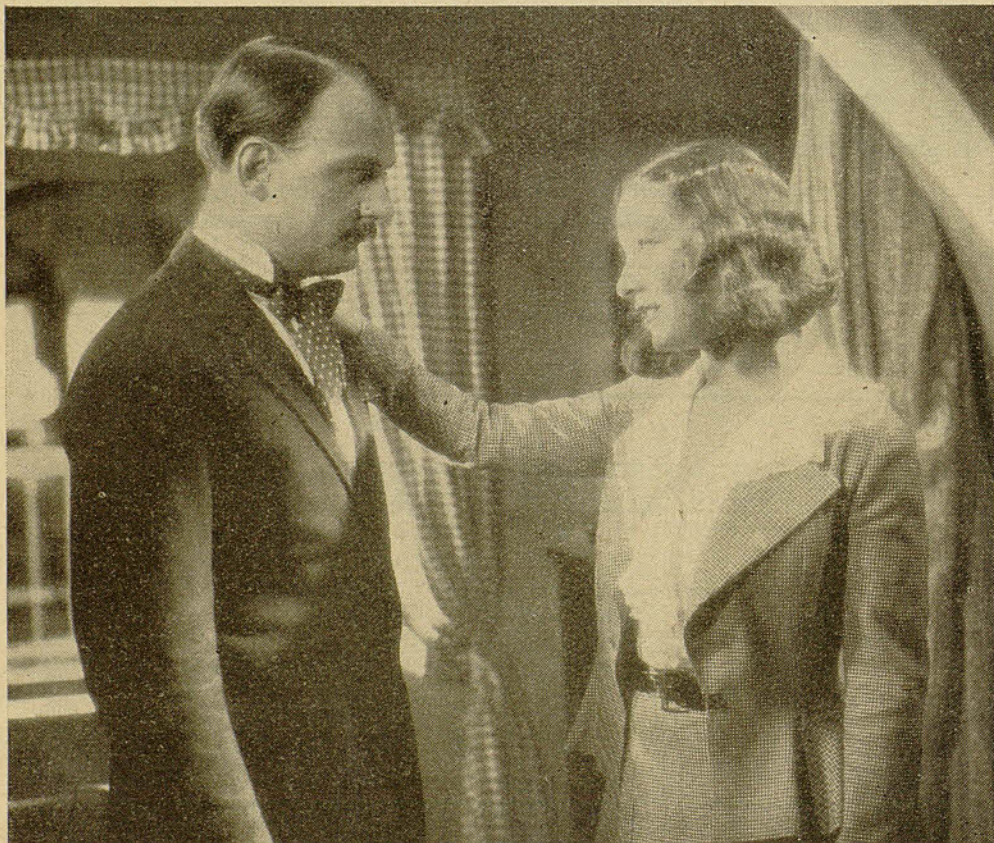
Mi gran secreto

por TRUDE VON MOLO

No vaya usted a imaginarse que voy a contarle toda mi existencia de alma triste que necesita expresarse para descargarse de un peso que la oprime. Mi vida no tiene historia que interese. Soy una personalidad muy sencilla y nada complicada, y aun cuando tenga que desempeñar en el film «El robo de la Gioconda» el papel de una mujer bella y misteriosa, esto no modifica para nada el hecho de que no quiera saber nada, pero nada en absoluto, de los muchos problemas con que ciertas mujeres hacen su vida más difícil, esa vida que ya de por sí lo es bastante.

Mire usted; ser mujer y bella no es algo muy difícil. Pero, ¿qué diferencia en ser interesante y extraordinaria! El hombre que en la película «El robo de la Gioconda» lucha por conseguir mi amor y hago de él un delincuente—Willy Forst desempeña este papel—ve en mí, cuando menos, una semidiosa. ¿A qué puede ser debido esto? Quizá en mi manera de andar, en mi modo de hablar, en mi «sex appeal», que según dicen poseo en grado superlativo, como muchas de mis rubias compañeras. Pero yo no creo que esto ejerza esta influencia. Será seguramente mi sonrisa, la «sonrisa de la Gioconda», incomprensible, profunda y misteriosa, aquella sonrisa que ha sido cantada por grandes escritores y tergiversada también.

Sobre esta sonrisa se han escrito innumerables libros, pero en ninguno de ellos se apunta la solución más sencilla de esta sonrisa misteriosa... Al hacerme cargo del papel de la mujer que ejerció un influjo decisivo en la vida del hombre que robó la Gioconda, vi con claridad diáfana que poca cosa podía hacer con las viejas tradiciones de la historia de la Gioconda (el original de Mona Lisa) que hablaban de poderes mágicos y de fuerzas ignotas. En la sobriedad del tiempo presente, la mujer no cree ya en su belleza. Y sin embargo, creo haber resuelto el problema re-



presentado por la misteriosa sonrisa de la Mona Lisa. Me sentí muy cerca de dicha solución cuando el desgraciado ladrón del cuadro, Vincenzo Peruggia—en la película por lo tanto Willy Forst—, me presenta en la escena el maravilloso cuadro de la imponente belleza de la Edad Media italiana, y poso mi mirada en su cara misteriosa: cuando vi aquellos ojos, los rasgos extraños y singulares, entre sutiles y codiciosos, que tanto pueden expresar amabilidad como maldad, entonces supe que...

Sí, pues, supe que no hay nada de maldad ni de melancolía, nada de secretos ni misterios. La Gioconda comprendió la manera para no dejar traslucir sus sentimientos espirituales ni sus pensamientos. Ella lo envolvió todo en su sonrisa impenetrable, aquella sonrisa que volvía locos a sus adoradores y los llevaba a la desesperación.

El gran secreto no es, por lo tanto, nada más que una antigua sabiduría que dice: ¡Callar! Y si usted me ve ahora en el Super-Tonfilm «El robo de la Gioconda», si admira la maravillosa semejanza entre yo y la Gioconda de Leonardo de Vinci, ruégole que no crea en misterios ni en milagros. ¡Hoy día ya no existen! Hay solamente los enigmas del momento; hay problemas que la mujer bella presenta al hombre amado que cree poderla poseer. Saber y callar: he aquí el secreto de la Gioconda.

Este es también mi propio secreto. Ahora ya lo sabe usted. Pero ruégole que no lo diga a nadie, por favor!

pantalla de barcelona

ESTRENOS

Capítol: "El testigo invisible"

UN film detectivesco de la marca Columbia, presentado por Artistas Asociados, igualmente que «Secretos de Australia», documental que figuraba en el mismo programa.

La primera es una interesante película, conteniendo una intriga bien desarrollada, un doble asesinato, efectuado en un hotel durante la noche. La interpretación de Una Merkel y William Collier Jr., destaca, principalmente la de ella, que nos da una bellísima ingenua, llena de gracia y candor, y también de decisión y perspicacia.

La segunda película, nos muestra los detalles de una expedición a los países ignorados del continente Australiano, en busca de los pueblos aborígenes de aquel país, que se encuentran en el grado de desarrollo de los más primitivos habitantes del globo. Completa este viaje a través de Australia, unas cuantas bellas fotografías de diversos lugares de Oceanía, escalas de los viajeros en su ruta al continente.

De bella fotografía e interesantes escenas documentales, no es de creer que se le ha sacado todo el partido posible a aquellos interesantes lugares.

Cataluña: "Caras falsas"

UN hecho que sucede cada día en la vida. Mujeres que llegan a los más grandes sacrificios por el culto a su belleza y desaprensivos que se aprovechan de ellas, para con su charlatanería hacer dinero.

Así pasa en este film, en que el protagonista es un médico, ciertamente hábil, e instala una clínica de cirugía facial, materia por él desconocida enteramente y hace una hermosa propaganda, sin reparar para ello en los medios empleados.

El papel central corre a cuenta de Lowell Sherman—también realizador de la cinta—que consigue un tipo de médico cínico y hábil, capaz de conseguir la confianza de la gente y principalmente de las mujeres. Dos de estas mujeres —que, en verdad, no necesitan de la cirugía facial— son Lila Lee y Peggy Shannon, que dentro de la menor importancia de sus papeles quedan bien.

Este film y «Nuestros amores», en el cual destaca la interpretación de Mary Astor, también presentado en el mismo programa, pertenecen a la World-Wides y fueron presentados por Art-Film.

la belleza y la distinción de las bellas y gentiles señoritas que tomaron parte en ellos. Cuanto brilla y cuanto significa algo en cinematografía en cualquiera de sus aspectos, estaba allí presente o representado.

Fué una fiesta agradabilísima que dice mucho en favor de sus organizadores y que perdurará durante mucho tiempo en el recuerdo de cuantos asistimos a ella.

UNA CHARLA CON LOS PRODUCTORES ESPAÑOLES

¿Qué prepara Vd. para la próxima temporada?

FERNANDO ROLDÁN, el director que llevó a la pantalla con exaltado fervor la gesta del capitán Galán, nos dice:

«Sobre el cieno». Estimo que es la película del momento. En su argumento, de fuerte sabor humano, están plasmados los amores de un poeta y una ramera. El drama es amargo, su desenlace es de una emoción inaudita. Una novela de amor y de espanto. Una película moral, limpia, expresiva...

¿...?

nuestra portada

En la portada del presente
número, Karen Morley,
la bella y joven actriz de
la M-G-M.

En la contraportada, Bela
Lugosi, el formidable ac-
tor de la Universal.

—De mi hermano Antonio. Aquel malogrado escritor de principios de siglo que destacó su nombre con su pluma recia. Fué uno de los últimos bohemios; por eso trazó en su novela, con seguro rasgo, escenas llenas de vida y emoción, que sorprenden y cautivan, sobre fondos populares madrileños, vividos intensamente por mi inolvidable hermano.

¿...?

—«Sobre el cieno» empezará a rodarse los exteriores en Madrid dentro del presente mes. Después, los interiores, a primeras de julio en los magníficos estudios de Orpheo Film, de Barcelona. Don Hipólito Díez se ha fusionado con esta importante casa para la edición de esta película.

¿...?

—Carlos Llamazares vivirá el protagonista, por el que siente extraordinario fervor. Florencia Belsy, la mujer de rostro divino y la extraordinaria artista del cinema español. Por hoy me está vedado decir su verdadero nombre. Paquita Maqueda, Paulino Casado..., los demás artistas actores arrancados de la calle, personajes de verdad, como requiere la sensibilidad humana de esta obra. Agustín Macasoli, el excelente cameraman. Su actuación en esta película será importantísima; no hay que olvidar que los efectos de luz y la fotografía han de jugar en este film importantísimo papel.

¿...?

—Totalmente hablada. Con música toda ella, que exprese en sus notas el alma de Madrid. El maestro Montorio ha compuesto unos inspirados números musicales. Clásicos villancicos, la copla flamenca, las notas castizas del organillo, la canción sentimental...

¿...?

—«El nuevo pueblo». Otro drama exótico, social, de grandes masas. Y últimamente, para diciembre, las «Flechas del amor», de Alberto Insúa.

EL DÍA DEL CINEMA

La fiesta en el Ritz

Los festejos celebrados en el Ritz el 17 del actual con motivo del día del cinema, superó en brillantez y animación a cuanto podía esperarse. Más de trescientos comensales concurrieron al banquete allí celebrado.

Después de una exhibición de bellos maniqués vivientes, que presentaron varios modelos de maillots y pijamas, causando la admiración, por su elegancia, de toda la concurrencia, tuvo lugar un baile, en el que algunos elementos destacados del ramo cinematográfico, demostraron su maestría en el arte de Terpsicore.

En todos los festejos reinó el buen humor y estuvieron magníficamente decorados por



Los asistentes al banquete, celebrado en el Ritz y ofrecido por la Fox para conmemorar el aniversario del "Publi-Cinema".



“Muchachas de uniforme” es una película inocente, dice Dorothea Wieck

(Continuación de la página 5)

—Todo el arte europeo es así. Vago, de contornos indefinidos, destacando sus figuras sobre fondos oscuros desconocidos no sólo para el observador, sino para los mismos personajes y acaso hasta para el autor. Ni Manuela ni Fraulein Von Bernburg conocen hasta qué punto su mutua simpatía está hecha de sentimientos maternales o filiales y hasta qué punto participan de ella otros elementos. Cree en la sinceridad de la obra. Personalmente soy como Fraulein Von Bernburg. Con frecuencia veo mi vida consciente

amenazada o dominada por exigencias subconscientes, cuyas líneas y cuyo carácter me es imposible o muy difícil determinar.

—¿Es usted amiga de Herta Tiele?

—Sí, muy amigas.

—¿Se conocían con anterioridad a la película?

—No. Nos conocimos dos días antes de comenzar a trabajar. Pero pronto nos sentimos verdaderas amigas. Juntas hemos trabajado después en dos cintas más. Hertha Tiele es una maravillosa artista.

—¿Qué edad tiene?

—Justamente un año menos que yo.

—¿Cuál fue su primera película parlante?

—«Muchachas de uniforme»; antes había tomado parte en muchas cintas silenciosas, pero de secundaria importancia.

Miss Wieck está vestida de negro, que pa-

rece más perfectamente negro por contraste con su piel luminosa. Es un traje de corte extraño. Largo, como vestido de baile o de comida, con un gran escote cuadrado y mangas que terminan en el antebrazo. El traje se pega perfectamente al cuerpo de la estrella, le envuelve por completo las piernas y apenas deja asomar dos centímetros de la seda de la media cerca del zapato.

Cuentan que cuando llegó a Nueva York un repórter le pidió que se levantara un poco el traje para fotografiarle las piernas. Dorothea Wieck se negó, diciendo, cortésmente, que si para triunfar en Hollywood sólo hubiera contado con sus piernas probablemente nunca se le habría ocurrido cruzar el Atlántico.

Hollywood, 1933.

REFLEJOS

La ciencia y el cinema. Un film interesante

LA expedición cuyos descubrimientos preserva gráficamente «Secretos de Australia», film lanzado por la Columbia Pictures, fué organizada por el Sindicato de la Expedición al Norte de Australia, bajo el patrocinio del Consejo Nacional Australiano de Exploración, y fué dirigida por el Dr. Paul Withington, de la Universidad de Harvard; el Sr. Stanley Porteus, profesor de psicología de la Universidad de Hawai, y Mr. Clinton Childs, arqueólogo.

El «Times» de Londres publicó por vez primera en 1928 un relato de los rumores que corrían en Australia de que existía una mujer blanca, esposa de un capitán pescador de perlas, cautiva de las tribus salvajes en la región del Norte de Australia. La mujer había desaparecido nueve años antes. El caso fué confirmado posteriormente en la prensa con motivo de un cable de la Associated Press, enviado desde Sidney (Australia) el diez de febrero de 1932. Lowell Thomas, redactor de la revista «Literary Digest», de Nueva York, hizo una rigurosa investigación de los hechos y personajes relacionados con la expedición antes de consentir en prestar el concurso de su voz para la narración que describe el proceso del viaje en la versión inglesa de «Secretos de Australia» (La cautiva rubia).

El principal objeto de la expedición antes mencionada fué, no obstante, el de confirmar las aseveraciones del Dr. Henry Fairfield Osborne, presidente del Museo de Historia Natural de Nueva York, notable antropólogo, y buscar entre las tribus indígenas ejemplares del hombre primitivo. Otra expedición patrocinada por la Universidad de California había ido a Australia con objeto de recoger datos sobre estas tribus aborígenes, conceptuadas como descendientes directos del prehistórico troglodita: el Hombre de Neanderthal. El Dr. C. L. Camp, director del Departamento de Paleontología, encabezó esta expedición. También trajo este grupo noticias de la misteriosa mujer blanca y de un niño que, según rumores recogidos entre las tribus visitadas, eran cautivos de otros indígenas aún más primitivos que habitaban en el interior, a unas 400 millas al Este del puerto de Darwin. La documentación de lo que esta expedición halló se conserva en los archivos del Consejo Nacional Australiano de Exploraciones.

«Secretos de Australia» (La cautiva ru-

bia) ha sido sometido al examen científico de sir George y lady Wilkins, miembros de la Sociedad de Historia Natural de Londres, al del doctor Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Columbia en Nueva York, y los archivos de la expedición los conserva la Comisión Comercial Australiana de Sidney, bajo cuya alta dirección se hallan las pesquerías desparramadas a lo largo de la costa en que desembarcaron los exploradores.

Además, el film ha recibido la aprobación del Club de Exploradores de Nueva York, los descubrimientos que presenta han sido minuciosamente investigados por el crítico de cine del «New York Times», Mordaunt Hall, y de su autenticidad da fe el Consejo Nacional Australiano de Exploración en un cablegrama refrendado por el sello nacional, en el cual declara que la historia del naufragio y de la mujer blanca salvada y adoptada por los salvajes se basa en hechos verídicos descubiertos por el doctor Paul Withington, de la Universidad de

Harward, en su viaje de exploración. La conferencia en español describiendo las interesantes etapas de la expedición, ha sido escrita por Fernando C. Tamayo (Tom Aya) y fué pronunciada por Esteban Cerdán.

Chevalier discurre sobre el arte de agradar

¡QUÉN lo creyera! Maurice Chevalier, el que personifica en la pantalla la más seductora frivolidad, la ligereza perpetua, se nos vuelve psicólogo y habla en reciente entrevista sobre el arte de agradar. Naturalmente, «El soltero inocente» endereza el fruto de sus reflexiones a un público femenino, y empieza:

«La generalidad de las mujeres se preocupan más de lo debido por agradar. Me explico. No es que yo quiera decir que una mujer no deba preocuparse por resultar agradable, sino que de la excesiva y manifiesta preocupación por resultarlo, puede seguirse que se nos haga fastidiosa. Por ejemplo, da usted, madame, una fiesta en su casa y desea, claro está, que sus invitados se diviertan y salgan contentos. Y para lograrlo... los aburre a fuerza de empeñarse en tenerlos contentos. ¡Cuánto mejor habría conseguido su objeto dejándoles un poquito de libertad!

»En estos días la mujer, y conste que hablo en términos generales, se ha vuelto un poco... resuelta. En particular las jóvenes parecen no darse cuenta de que uno de los rasgos que hacen más agradable a la mujer es la modestia, la reserva. Ostentar la belleza o el ingenio, antes que producir admiración en quienes ven a la que así lo hace, crea en él cierta actitud defensiva, hostil.»

Laemmle busca una artista

«LOS PELIGROS DE PAULINA», una de las ediciones que más han producido en la cinematografía, van a encontrar en la Universal-City una segunda parte, según proyecto de Laemmle (hijo). Para ello, Laemmle ha lanzado un mensaje en el que pone las condiciones que ha de reunir la heroína de la nueva producción; es decir, extraordinariamente hermosa, equilibrada y de superior talento artístico. Es decir, una segunda Pearl White, la que en 1914 abarrotaba las salas de los cines de todo el mundo. Pearl White misma, que vive retirada de la pantalla en París, ha sido llamada por Laemmle para que asista como presidenta del jurado de la Universal-City a la elección de la buscada «star».

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.**

ARGUMENTO DE

“EL TESTIGO INVISIBLE”

Intérpretes: Una Merkel, William Collier, Jr., Zasu Pitts. — Director: Thornton Freeland
Producción Columbia

BERT FOLSOM rehúsa concederle el divorcio a su mujer; naturalmente: le conviene vivir separado de ella, pero gozando de la inmunidad que le confiere el ser casado. Las últimas palabras de su esposa al despedirse encierran una velada amenaza. La noche ha principiado mal para Folsom; después de la querrela con su mujer, otro disgusto: su guardaespaldas, Gunner, se le rebela. Folsom lo despacha, y para precaver la venganza del pistolero lo delata por robo a la policía.

Tess Jones visita a Folsom en su habitación. La chiquilla, una de sus víctimas, se suicida arrojándose por el balcón al descubrir que su amante es casado. El tozudo policía Brannigan, tratando de comunicarse con Folsom, escucha una conversación entre éste y Lewis Leroy. Leroy hablará por radio en uno de los suburbios y quiere que su amigo Folsom le escuche en su radio a las diez en punto. Cuando el guardia Brannigan logra entrar en la habitación de Folsom le encuentra moribundo, el pecho atravesado de un balazo. Al expirar, Folsom balbucea un nombre... «¡Casy!... ¡Casy!»

Lois Martin (Una Merkel), que vive en el departamento debajo del de Folsom, se ve inmiscuída en el asunto, cuando un joven, Arthur «Casy» Jones (William Collier, Jr.), se introduce revólver en mano en su dormitorio, donde le sorprende la policía. Jones protesta su inocencia, aunque admite que había ido a matar a Folsom, el burlador de su hermana, pero alguien se le había adelantado, habiéndole encontrado ya moribundo. Entonces, al oír que llamaban a la puerta,

se había escapado por la ventana, refugiándose en el cuarto de la joven.

Notificada, la señora Folsom llega angustiada; Leroy se presenta inesperadamente y se horroriza al saber la muerte de su amigo. Estos dos, que se quieren, benefician con la muerte de Folsom y las sospechas recaen sobre ellos; además, ambos se sospechan mutuamente; sin embargo, al ser interrogados niegan ser culpables.

Gunner, a quien se ha logrado aprehender, niega haber cometido el crimen, pero el hecho de que trata de escaparse le implica aún más. El inspector de policía McGowan continúa interrogando a los sospechados y su atención se centra definitivamente en «Casy» Jones. De pronto la luz se apaga; alguien ha roto el interruptor central y el inspector envía por el mecánico del edificio. Este viene

aterrado, creyendo que se le acusa del crimen, y cuando en su excitación dice: «¡Yo no fui! ¡Cref que era para una chanza...!», un disparo le corta la palabra. Al examinar a los presentes, el inspector encuentra un revólver en manos de un mono, la mascota favorita del difunto. ¿Quién disparó el revólver protegido por la oscuridad y se lo dió al mono?

Durante estas peripecias, en las cuales la sospecha salta de uno a otro de los detenidos, la telefonista de la casa (Zasu Pitts), obligada a posponer una cita con el novio y a trabajar a deshora, mantiene los alambres en tensión, mientras que sus ocultos comentarios de la situación sirven de alivio a los espíritus conturbados.

El inspector decide al fin arrestar a «Casy» Jones y despide a los demás; pero Miss Martin, que se ha compadecido del acusado y no lo cree culpable, tórname en detective, con tan sorprendentes resultados, que descubre al testigo invisible y por su conducto... ¡al verdadero asesino!

«El testigo invisible» es otro argumento que reta al ingenio de los más perspicaces que verán el error de sus prejuicios al final, al descubrir al culpable.

LOS INTÉRPRETES DE “EL TESTIGO INVISIBLE”

EL NOMBRE DE UNA

Las chicas norteamericanas gustan de darse nombres españoles: Lolita, Pepita, Dolores, etc., en muchos casos sin conocer su significado. Conoció una joven que con mucho orgullo me dijo que su madre le había dado el nombre de Lora, porque le habían dicho que en español era el nombre de un pájaro de vivos colores. ¡Y era gárrula la chica!

¿Cuál es el origen del nombre de Una Merkel? No lo sé. Conozco a su padre, Arno Merkel, y sé que el suyo fué un tributo de

sus padres al bello río italiano que pasa por la divina Florencia, donde ellos gozaron de su luna de miel. Debe haber algo de romántico en el nombre de Una, y estoy casi seguro de que fué su padre quien lo escogió.

Una es única por su carácter franco y por ser de las estrellas más desinteresadas y menos egoístas de la colonia artística de Hollywood. No es envidiosa; para ella no existen las rivalidades de la profesión y aplaude con genuina alegría los triunfos de otras.

Una Merkel es artista de carrera; su aparición en la pantalla parlante fué precedida

EL PROCESO DREYFUS

mujer tan querida. Se levanta y se dirige hacia la mesa donde ha quedado la petición de indulto, y la firma sin vacilar.

¡Bien merecía la valerosa mujer aquel sacrificio!...

* * *

En julio de 1906, después de siete años de libertad y de continuadas y sangrientas luchas entre dreyfusistas y anti-dreyfusistas, un tribunal militar reconoció finalmente la inocencia de Dreyfus, anulando las anteriores sentencias pronunciadas por otros Consejos de Guerra.

Después de tantos y tan penosos sufrimientos materiales y morales, Dreyfus veía al fin resplandecer claramente, sin nubes que la empañaran, su inocencia, por la cual había tan valerosamente luchado la compañera de su vida.

Dreyfus fué nombrado jefe de escuadrón, y Picquart, que en su lucha por la verdad y la justicia se había visto escarnecido, humillado y pisoteado su honor, fué nombrado general de brigada.

En el mes de julio, Dreyfus era también nombrado caballero de la Legión de Honor. Y en el mismo patio de la Escuela Militar en que fué degradado, forman ahora las tropas, suenan los clarines para la máxima rehabilitación. Dreyfus viste el uniforme con galones de comandante y quepis con plumero... Los soldados rinden armas en honor del mártir. El general Gillain, que manda las tropas, avanza hacia Dreyfus, que permanece cuadrado militarmente, erguido, rejuvenecido:

—En nombre del Presidente de la República—grita—, coronel Dreyfus, le nombro caballero de la Legión de Honor.

por triunfos en las tablas, de los cuales el de mayor éxito fué en «Coquette», con la afamada Helen Hayes. Obtuvo el estrellato en el papel de «Ann Rubledge» con Walter Huston en «Abraham Lincoln.» Su última interpretación ha sido la de Lois Martin en «El testigo invisible», de la Columbia.

Es metódica en todo cuanto hace, asidua lectora, odia a los fanáticos de cualquier extremo y le encanta la comida francesa. Obsequiosa y aficionada a estar rodeada de amigos, la franca hospitalidad que reina en las recepciones que muy a menudo da en su hogar es bien conocida. Una es soltera y vive con su madre. Dice que hasta ahora no ha hallado el hombre ideal, pero que al casarse abandonará la pantalla.

UN ASTRO POPULAR

WILLIAM COLLIER, JR. se ha captado las simpatías del público por la excelencia de sus caracterizaciones sentimentales, a las cuales acaba de añadir la del joven inocente a quien los indicios señalan como el autor del crimen que inicia la trama de «El Testigo Invisible» (Columbia).

Collier ha sido por muchos años uno de los artistas jóvenes más solicitados por los estudios de Hollywood. Sus dotes artísticas las hereda de su padre, el renombrado William Collier del teatro y del lienzo, quien lo preparó desde la niñez para la carrera de actor.

Collier hijo ha secundado a muchas de las artistas prominentes del cine; su popularidad con los directores la debe a la bondad y al realismo que inyecta en sus interpretaciones: saben que pueden confiar absolutamente en su habilidad, que no ha de fallarles.

Sus amigos le apodan «Buster»; tiene 1 metro 78 de estatura, pesa 71 kilos y tiene el cabello y los ojos de color castaño oscuro. Nació en Nueva York, donde cursó sus estudios académicos. Intensamente aficionado a los deportes, Collier se destaca en el tennis

y en la equitación. Fué uno de los primeros colonos que se establecieron en el hoy célebre y exclusivo suburbio de «La Playa Malibú» (Malibu Beach), donde posee una hermosa villa.

ZASU PITTS TELEFONISTA

ZASU PITTS, célebre por la ingenua naturalidad de sus roles cómicos, es considerada también como una artista dramática de nota; en efecto, fué en papeles trágicos que Zasu alcanzó sus primeros éxitos en las películas con la excelencia de sus interpretaciones trágicas en «Codicia» y en «La Marcha Nupcial», con Erich Stroheim, quien la considera una de las más descolantes estrellas emocionales. Sin embargo, Zasu resulta tan irresistible en roles de comedia, que su obra artística se ha encaminado definitivamente por ese sendero.

Versátil en extremo, Zasu desempeña cualquier papel, que aliña con su propia personalidad, incambiable, y sin embargo, cada tipo que interpreta resulta distinto, individual: la lánguida solterona rica, la tía que ya se queda para vestir santos, la camarera en una fonda barata, la fregona de la cocina, la costurera... cada tipo tan vívidamente representado y con tal naturalidad que al no más aparecer Zasu se posesiona de la atención del público.

Una de las caracterizaciones más jocosas, con aquel fino humorismo que es sólo de Zasu, es la de la telefonista en la elegante casa de apartamentos en la cual acontece el

crimen de «El Testigo Invisible» (Columbia). Zasu, la lánguida telefonista, obligada a continuar en sus deberes de operaria, a pesar de que su turno ha terminado, pasa las de Cain ante aquel artefacto que se convierte en un manojo de nervios electrizados: ¡que llama la policía, que llaman los huéspedes, y el novio que la espera, y el juez, y medio mundo, y el novio otra y otra vez... hasta que al fin el disloque: ¡la llama el muerto!

EL TESORO DE RALF HAROLDE

RALF HAROLDE podrá venderle a usted hasta la camisa. No hay joya por valiosa que sea, o por el sentimentalismo relacionado con ella, que Harolde no vacile en vender en caso de apuro, pero tiene un tesoro que, según él, no hay dinero que lo compre, ni se lo arrancarían en el potro del tormento. Este tesoro es una libreta curtidada por el uso, mostrando señales de que ha sido refaccionada a menudo con cuidado de no destruir su apariencia original. En este manoseado cuaderno Harolde ha apuntado desde tiempo inmemorial los papeles que ha hecho en el teatro y en la pantalla. Cuando vimos la bendita momia tenía anotadas 504 caracterizaciones, es decir, la biografía artística de Ralf, paso a paso, desde que tenía apenas diez y siete años.

Harolde ha tenido tan brillante carrera en la pantalla como en el teatro y es conocido por su reciente actuación en películas de la categoría de «La primera plana» y «¿Son éstos nuestros hijos?» Tuvimos la oportunidad de ver la venerable reliquia casualmente cuando anotaba la entrada 505: «Lewis Leroy en «El Testigo Invisible» para Columbia. Le ofrecimos cien pesos por el libracó para tener el placer de pegarle fuego.

—Mis instintos son absolutamente pacíficos—nos dijo—, pero al que le pegara fuego a mi hoja de servicios lo mataría con premeditación, alevosía y ensañamiento.

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

EL PROCESO DREYFUS

El general toca tres veces con la espada el hombro del coronel. Prende la cruz en su pecho y le da el abrazo de ritual.

Dreyfus, rebosante de alegría, de un júbilo del que parece estallar su pecho, apenas puede decir:

—Estoy muy emocionado.

Picquart va hacia él y estrecha su mano efusivamente. Los clarines vuelven a tocar una marcha militar. La esposa de Dreyfus, detrás de una ventana de la Escuela Militar, contempla la escena emocionada, llorando de alegría.

Un grupo grita.

—¡Viva Picquart!

Este, con toda la fuerza de sus pulmones, responde a este grito con otro:

—¡No viva Picquart!... ¡Viva Dreyfus!

Y elevando su mirada hacia el cielo, iluminado el rostro, grita con más fuerza:

—¡Viva la libertad!... ¡Viva la justicia!

Y finalmente:

—¡Viva la patria!

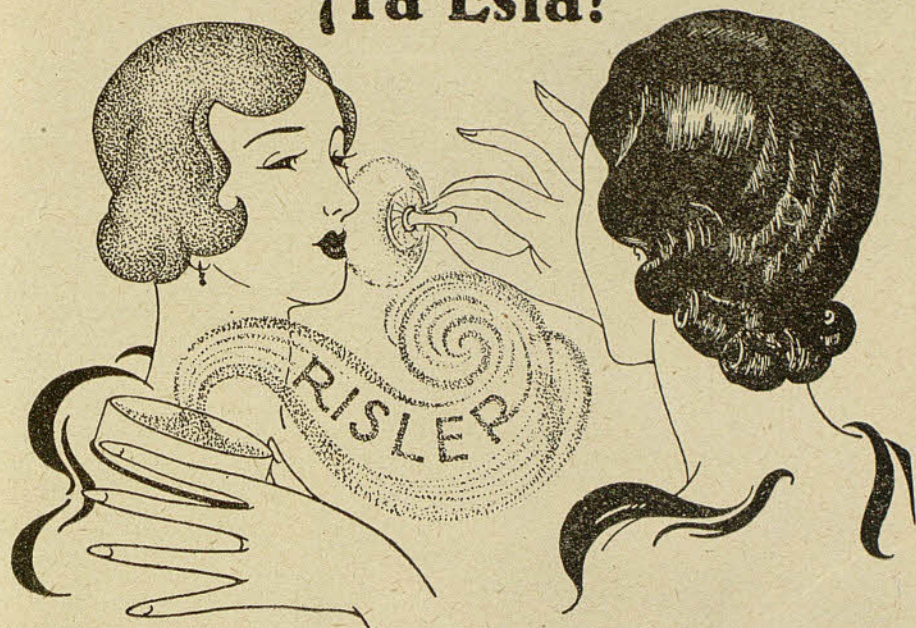
Dreyfus une la suya a la voz de Picquart en estos gritos que salen de su alma.

La justicia ha resplandecido... Francia, convencida del error y gracias a aquellos hombres que todo lo sacrificaron por ella, sufrirá una completa renovación en su camino.

Suenan los acordes de la marcha que entona la banda militar y hiere el aire el ruido de los tambores, que tienen esta vez un sonido alegre.

FIN

Por Fin, Una Ligera Capa De Estos Famosos Polvos, y... ¡Ya Está!



MAS BELLA, JOVEN Y ENCANTADORA

La máxima hermosura está hoy al alcance de todas las mujeres. Las imperfecciones del cutis se cubren bajo la finísima capa de estos maravillosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», que dan a la tez el tono sedoso y mateafelpado tan de

moda y que tanto multiplica la belleza de un cutis femenino. Los POLVOS DE ARROZ «RISLER» se adhieren a la piel para todo el día, suprimiendo así totalmente que trasluzcan al cutis la grasosidad y la brillantez de la nariz, que

tanto afean el rostro de una mujer. Los 10 millones de mujeres que usan estos famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» sólo en España, y la espantosa cifra de millones en todo el mundo, son la prueba más evidente que algo de extraordinario tienen estos productos norteamericanos de Gran Belleza «RISLER», cuyo tratamiento completo se compone sólo de cuatro productos, todos ellos reconocidos universalmente únicos: Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER».

Ensaye Vd. este tratamiento de belleza gratis. No gaste dinero

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29. Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

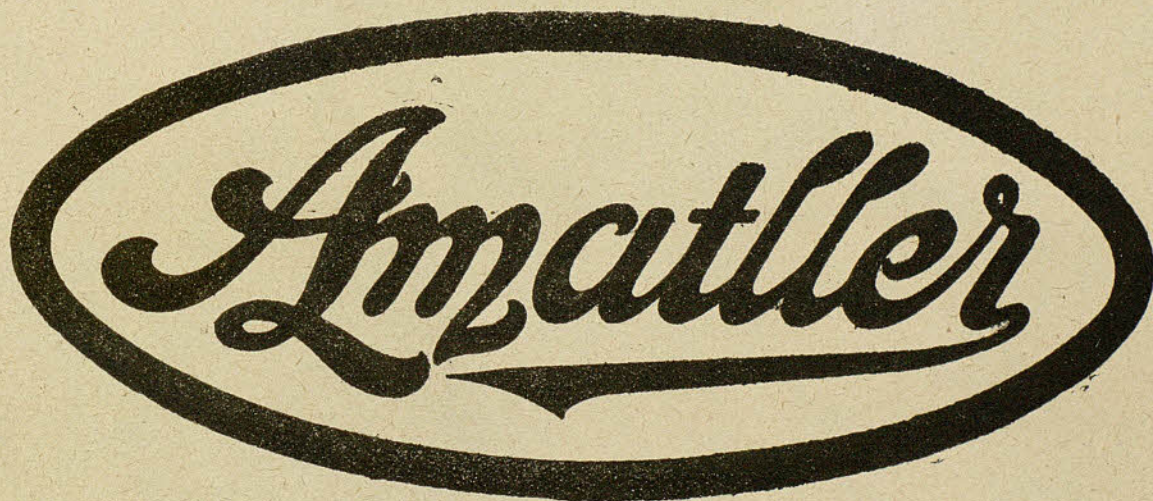
RISLER

Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15 Radi Associació de Catalunya.

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

"Risler"
Publicity
número 936

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film

